

Linden Lane Magazine

VOL 30 No. 3

Otoño / Autumn 2011



Antonia Eiriz / homenaje

Linden Lane Magazine

LindenLaneMag@Aol.com
www.lacasaazul.org
www.lacasaazulcubana.blogspot.com



Alicia de la Campa: Habanera con velo

**Founded in March 1982 by
Heberto Padilla & Belkis Cuza Malé
Publisher and Editor: Belkis Cuza Malé
Assistant Editor: René Dayre Abella
Webmaster: Carmen Karin Aldrey
Copyright © 2011 LINDEN LANE MAGAZINE**

**Una suscripción a LINDEN LANE MAGAZINE
en los Estados Unidos: \$50.00 para individuos,
y \$60.00 para instituciones.**

A Latinoamérica o Europa: \$90.00

ISSN 0736 - 1084

**It is a publication by
Linden Lane Magazine / Press**

**Dirección en Texas:
P.O. BOX 101582
FORT WORTH, TEXAS
76185-1582**

**Dirección en Miami:
17712 NW 59 Ave #104
HIALEAH, FL. 33015**

Queridos amigos:

Eliseo Alberto (“Lichi”) de Diego y García Marruz, ha muerto en México. Novelista y poeta, grande también con la prosa periodística, era asegurado todos, un hombre bueno, amante de la cocina, y un padre excepcional. **LLM** rinde homenaje a su memoria reproduciendo dos entrevistas concedidas en épocas disímiles, pero ambas esenciales para conocer su pensamiento. Y sus respuestas a una encuesta, reproducidas luego en *Milenio*, donde escribía regularmente sus crónicas. Lichi fue para mí uno de los grandes periodistas de estos tiempos.

Con **Antonia Eiriz** tenía una deuda espiritual. Se fue hace unos años, sin que yo hubiera podido expresarle mi admiración por su obra y su persona. Hace muchos años, Antonia, sentada en casa del poeta Pablo Armando Fernández, le leyó las cartas del Tarot a Heberto Padilla. Desde entonces no dejé de admirar su clarividencia. Ahora, la portada de **LLM** rinde homenaje a Antonia Eiriz, a esa gran artista cubana que supo vencer todos los obstáculos, y que hizo de su vida un reino de luz, allá en aquella humilde casita de Juanelo. Recién cerrando este número llegan las noticias del fallecimiento del escultor Tony Díaz, y de Miguel Loredo, poeta, pintor y sacerdote cubano. En paz descansen ambos.

Me ha dado gusto traducir algunos poemas del canadiense **Leonard Cohen**, una de las grandes voces de la poesía moderna, y un extraordinario cantautor, Premio Príncipe de Asturias. **Matías Montes Huidobro**, responde a cinco esenciales preguntas de **Luis de la Paz**, y **Nedda G. de Anhalt**, cuentista, crítica de cine y entrevistadora en grande, nos habla de su vida y su obra. El entrevistador es ahora **Armando de Armas**, excelente en todo lo que escribe.

No han faltado los poetas en este número: **Carolina Hospital**, acompañada de su hija, **Nicole Hospital Medina**, a quien he visto crecer, y **Sonia Corrales**, desde las Islas Canarias.

Armando López, por su parte, tuvo la cortesía de permitirme reproducir esta histórica entrevista con el no menos histórico personaje **Luis Ortega**, periodista controversial, fallecido hace algún tiempo, que como verán ha sido un factor decisivo como testigo y parte en una época de Cuba que todavía hoy sigue vigente para bien y para mal.

Alicia de la Campa, pintora cubana de ascendencia asiática, que reside en Cuba, y **Josevelio Rodríguez-Abreu**, radicado en Miami, ilustran el número.

Gracias y bendiciones,
Belkis Cuza Malé,
Directora **LLM**

Los guepardos no saben rugir

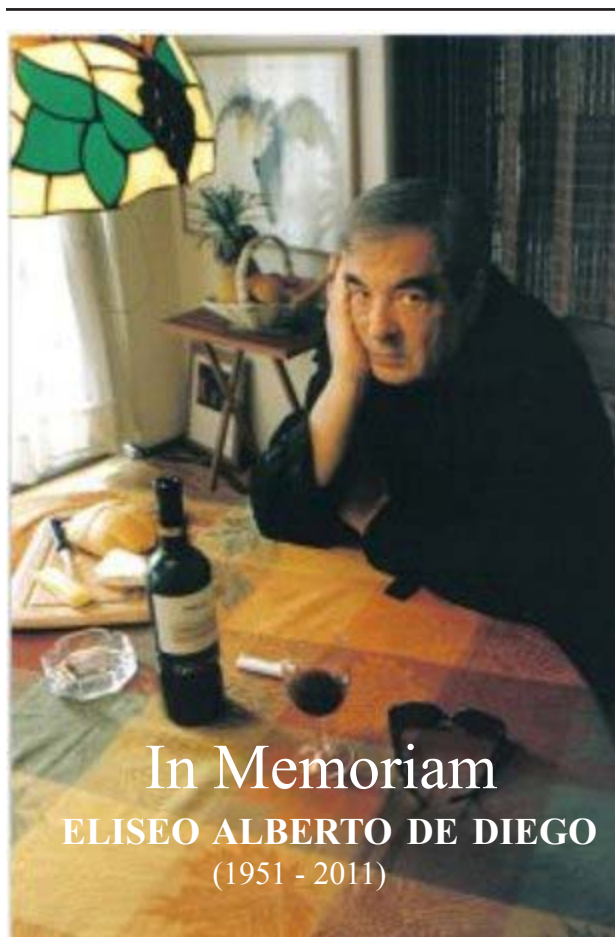
Eliseo Alberto

Una ventana. Necesito tener delante una ventana para sentarme a escribir. Prefiero hacerlo temprano, aún a oscuras —sobre todo si estoy trabajando en una nueva novela. Los amaneceres me tientan más que los crepúsculos. Suelo llegar cansado al atardecer, con la mirada fastidiada por las malas noticias del día y con un saco de palabras vagas al hombro: voces de piedra, vocablos rocosos, adverbios derretidos. A la noche, sólo tengo fuerzas para decir *sí*. “No tomes decisiones por las noches”, me aconsejaba mi abuela paterna, que era una anciana sabia y sorda. Cada ventana es como una pantalla de cine donde voy proyectando obsesiones, una a una. Hay algo en el paisaje citadino que me seduce, me tranquiliza. Tal vez sean las otras ventanas, siempre cerradas a esa hora.

¿Quiénes viven detrás de aquella persiana? ¿Estarán dormidos o desvelados? ¿Se aman? ¿Qué desayunan? ¿Verán mi lamparita encendida en el cuarto piso del edificio azul, el de los balcones largos? ¿Mi silueta encorvada, a contraluz, la candelilla del cigarro, mis bostezos? Jamás pienso en las respuestas: sólo formulo las preguntas —que se van disolviendo en el ascendente humo del tabaco. Hago café negro, caliente. Me abriga el silencio de mis vecinos. Repaso los titulares de los periódicos, gracias a Internet. Las frívolas crónicas de la farándula van acomodándose, preparándose de atrás hacia delante, de la risa a la mueca, hasta que comienzan a estallar los bombazos de primera plana (en El Edén y en mi terraza) y ruedan los cráneos humanos por los boliches de Michoacán (rebotando entre mis macetas de flores) y se desprenden tajadas de Polo Norte en la descongelada nevera del Planeta y salta, corre, vuela, huye, deserta, escapa el último o penúltimo o antepenúltimo guepardo de la Humanidad, perseguido por un cazador desconocido que acabo siendo yo mismo —al apagar mi tercer cigarro de sobrevida. Sólo entonces me siento a escribir.

Escribo. Mis personajes acuden al llamado: son altivos y obedientes. Algunos vienen desnudos, temblando de frío; otros se atornillan sus cabezas en las tuercas del cuello o mascan panes viejos: también son criaturas en peligro de extinción, como el veloz y mudo guepardo, que nunca aprendió a rugir. Han pasado la noche en el disco duro de mi computadora o en el borrador de su novela, que ya no es tan mía o sólo mía sino también de ellos, que me dictan la historia. Yo no entiendo una novela sin personajes memorables, singulares, lo cual no quiere decir que no disfrute con la lectura de libros herméticos, difíciles, de erudita hondura, donde la palabra misma es la protagonista

principal de la trama, de tal manera que el autor acaba atrapándonos en sus redes de oraciones bien tejidas: insecto en telaraña. Los disfruto como lector pero no los redacto. Yo necesito tener a mi lado una tropa de seres malolientes gozadores dadivosos atomistas intrigantes virulentos pitonisas mercenarios panteístas aprendices presumidos caraduras altaneros botarates criticones lechuguinos alfeñiques proxenetas vitalicios prestamistas gillipollas litigantes anarquistas comunistas vocalistas papanatas holgazanes perspicaces delirantes cometrapos atorrantes remolones nauseabundos dictadores cabecillas asesinos ventajistas vergonzosos casasolas pelagatos adivinos vendepatrias ermitaños mandamases meretrices prostitutas vivarachos mataperros fatalistas vacilantes clericales demagogos miserables circunspectos testarudos cascarrabias buscavidas burlamuertes compañeros compatriotas ¿ciudadanos o animales? Ellos, mi manada, van conmigo a todas partes. Me acompañan durante un tramo del camino: me cuentan sus vidas en intensas y no siempre amenas confesiones. Les creo verdades y mentiras, sin distinguir —que a fin de cuentas, todo cuenta: la realidad y la fantasía, lo evidente y lo oculto, lo legal y lo prohibido, el resplandor y lo sombrío, el valor y el miedo, la bilis y los suspiros. Antes, hace siete novelas atrás, todos eran cubanos, habaneros y habaneras. Será acaso que yo también lo era. Con el tiempo, y el exilio, fueron tirando las banderolas



In Memoriam
ELISEO ALBERTO DE DIEGO
(1951 - 2011)

y (despeinados, hambrientos) tocaron a mi puerta rusas pianistas e italianos tenores, españoles marineros, mexicanos extraviados, un búlgaro con su contrabajo, gringos pacifistas, mendigos bolivianos. Puestos a hablar nos entendimos por señas, en extraño lenguaje de mudos. Me gusta escucharlos con atención, seguir el hilo de sus aventuras. Y si se dejan, si me dejan, prestarles mi silencio o mi discurso. En verdad, todo sucede mientras sueño: desde allí los voy conociendo. Luego desaparecen, se van a lo suyo, a sus guaridas — cementerios de elefantes. Agujero negro en el cosmos de una página en blanco: una salpicadura de tinta. Sombras risueñas, en retirada. Me dejan molido, vacío, más solo que nunca. Los extraño. Los busco desde mi ventana y sólo encuentro a mis vecinos, que se van avivando, recién se despabila la mañana. Se encienden las claraboyas de los

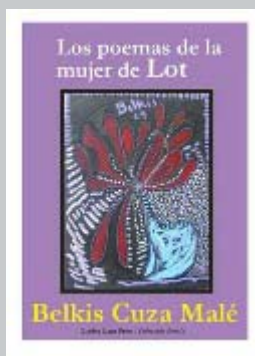
baños, las luciérnagas de los tragaluces. Las noticias. Por el cristal cruza el destello de un guepardo. Así escribo: me cazo.

1 Respuesta del autor a la encuesta de la revista *Nexos*, “Así escribo” (Dic. 2007). 2009-01-08•Cultura / milenio

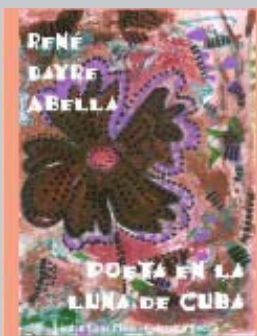
Eliseo Alberto de Diego García Marruz (Cuba, 1951-México, 2011), novelista, periodista y poeta, ganó en 1998 el afamado Premio Alfaguara, con su novela *Caracol Beach*. “Lichi”, como le llamaban familiares y amigos, escribió varios libros, entre los que *Informe contra mí mismo* es sin duda clave en su producción. Su reciente fallecimiento, a tan temprana edad, ha privado a la literatura cubana de una de sus grandes figuras.

Estos son los libros de **LINDEN LANE PRESS**

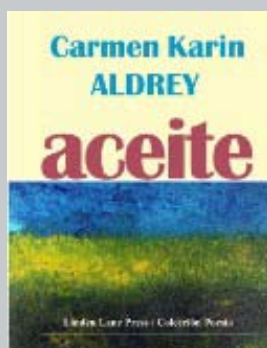
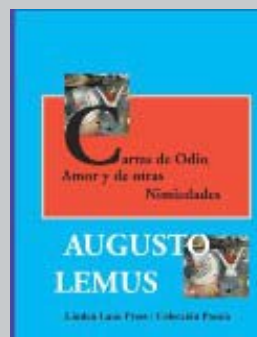
Belkis Cuza Malé:
Los poemas de la mujer de Lot



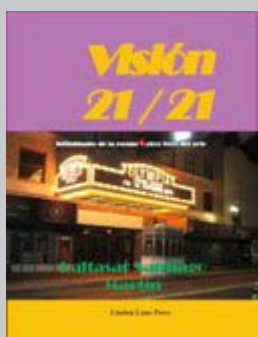
René Dayre Abella:
Poeta en la luna de Cuba



Augusto Lemus:
Cartas de Odio, Amor y de otras Nimiedades



Carmen Karín Aldrey:
Aceite



Baltasar Santiago Martín:
Visión 21/21
Intimidades de la escena y otros foros del arte



Ihosvany Hernández González:
Verdades que el tiempo ignora

lindenlanemag@aol.com

“Me gustan las verdades simples”

La vida alcanza es el nuevo libro del autor de origen cubano, quien explica en esta charla el motivo del título, recuerda a su padre, el poeta Eliseo Diego, habla de las renunciaciones que llegan con los años y de su gusto por contar historias.

Todo es susceptible de ser contado como una historia. Tras el menor detalle hay un pequeño hilo, es cuestión de jalarlo para descubrir el relato. Pocos tienen la paciencia y el ojo para encontrarlo, uno de ellos es Eliseo Alberto (Arroyo Naranjo, Cuba, 1951). Su nuevo libro *La vida alcanza* (Cal y arena), es un mosaico de momentos pero también de relatos y aunque el narrador caribeño asegure que nunca ha escrito un cuento en el sentido formal del género, la realidad es que de este volumen podrían desprenderse varios. “No me gusta el periodismo demasiado bien escrito”, dice, y quienes lean sus crónicas entenderán por qué. Portador de una voz casi asmática, como bien escribe Rubén Cortés en el prólogo, este hombre alto y de andar sereno habla de ese libro alumbrado en el periodismo.

En el prólogo Rubén Cortés cuenta una anécdota curiosa. La señorita del mostrador de una línea aérea le dice que no puede viajar y usted acepta a la primera. No se cuántas personas tomarían eso con tal serenidad.

El prólogo de Rubencito está bueno, no habla nada del libro pero está bien. Tuve un amigo camarógrafo. Un día tenía que viajar a Nicaragua pero se quedó dormido, quien lo iba a recoger igual, tomó un taxi pero se descompuso, pidió un aventón y el coche chocó. Llegó corriendo al aeropuerto, ya habían cerrado el vuelo pero pusieron de nuevo las escaleras para bajar a un cónsul borracho. Por fin pudo subir y apenas despegó, el avión se cayó. Yo pensé: ‘Cabrón, tu ángel de la guarda te dio muchas señales’. Por eso si alguien me dice que no puedo volar no insisto, lo he hecho varias veces, después ya vienen por mí y me hacen subir pero mi actitud es la de no violentar nada.

Uno de los temas centrales del libro es la amistad, ¿por qué?

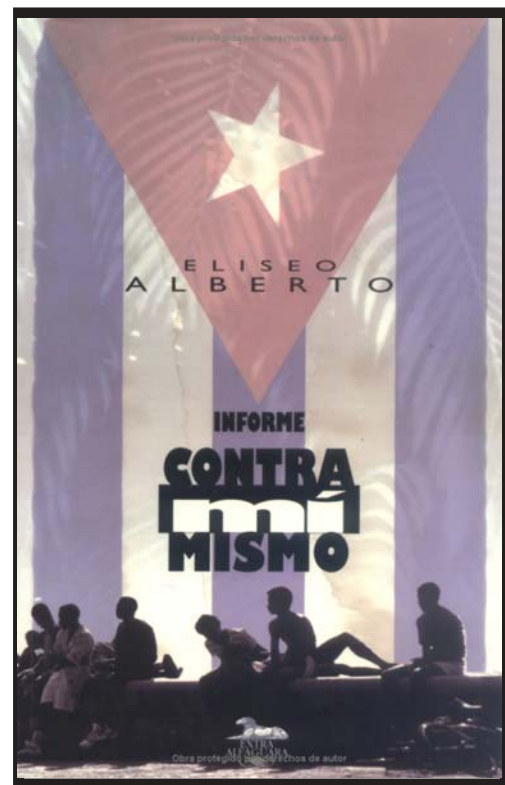
Porque es casi una sorpresa que me hicieron mis amigos, casi un saludo y despedida. Lo que más me gusta es la dedicatoria: “Para mis amigos, que no me han dejado morir”. En principio iba a ser un libro más grueso pero los editores con buen tino decidieron hacer dos tomos, más adelante saldrá el segundo. El título tiene que ver con que nos pasamos diciendo que la vida no alcanza para nada, pero sí alcanza,

alcanza para hacer amigos, familia, para luchar por tu país. Alcanza para muchas cosas. Por eso le puse este título raro.

Más bien sencillo...

A mí me gustan las verdades simples. Los hombres se pueden dividir en muchos bandos: ricos y pobres; de derecha y de izquierda; buenos y malos. Pero nos olvidamos de la primera gran división que es muy simple: los que están cerca y los que están lejos. La vida se trata de eso, de acercarse a quien uno quiere. Y en ese sentido va el título del libro. No quise hacer el clásico volumen de artículos independientes, por eso los encadené uno con otro, sin título e hilados por una especie de “llamada”. Eso le da unidad como un libro de lecturas, al estilo de la primaria... un libro para leer en el baño.

En esta selección de textos periodísticos dejó fuera



algunos artículos políticos...

Esa fue decisión de la editora. Además suelen ser los textos menos interesantes porque los políticos ni a eso llegan, también son los más efímeros. También quedaron fuera retratos de poetas o pintores porque la idea es hacer otro con esos materiales.

Su prosa es muy musical, ¿qué escucha mientras escribe?

Piano, siempre piano. Me hubiera gustado ser pianista, de hecho lo toqué durante un tiempo... mal pero con mucho sentimiento. Tocaba *Casablanca*, *Marea baja* y tonaditas que compuse —dice mi tía Fina [García-Marruz] que algunas son de las tonadas más bonitas que ha oído en su vida, eran bonitas la verdad, aunque a mí no me gustaban porque yo estaba seguro que eran tan simples, que era

imposible que a nadie se le hubieran ocurrido antes.

Es curiosa la manera en que todo lo cuenta a manera de historia...

Sí, todo lo convierto en una historia ya sea que hable de un pajarito que se mueve o de un vidrio que se estrella. Nunca he escrito un cuento, acaso uno que acaba de salir en *Playboy*, pero tampoco es un cuento formal. Todas mis crónicas, incluso las que publico semanalmente, siempre



Alicia de la Campa: Balada del amor tardío

las escribo el día antes porque no me gusta mucho el periodismo demasiado bien escrito, se me hace sospechoso. El periodismo debe estar en el filo, que uno sienta el pulso de una idea que se acaba de ocurrir. Tengo amigos cubanos ensayistas, por ejemplo Rafael Rojas a quien admiro. Siempre le digo: “Rafa en tus ensayos nunca llueve”. Los historiadores se acercan mucho a lo real y se olvidan de la otra parte que es lo posible, pero la crónica es un género con más licencias por eso me gusta que tenga la tensión del relato, el imán de la ficción y poesía pero bien entendida, por eso cuando muere Roberto Friol, un poeta muy triste cubano, al final escribo: “Se borró Friol. Lean su sombra”.

O el que dedica a Otto Raúl-González...

Un gran poeta olvidado. Le fue mal porque a Paz no le gustaban los poetas mestizos y menos indígenas y guatemaltecos ni hablar. Él hizo una cosa a la que se han atrevido muy pocos poetas: inventar unos colores, lo hizo en su libro *Diez nuevos colores*. Un hombre humilde como pocos. Bebedor de tequila incansable... si alguien sufrió su muerte fue Tequila Sauza porque tuvo que disminuir la producción de golpe.

Otra historia entrañable es la que cuenta de Saramago...

La novia le borró el punto final a su libro para que él siguiera escribiendo. Él detuvo todos relojes en el momento en que la conoció. Esa es una historia muy bonita, en el sentido de lo que a mí me gusta, como cuando me pongo hablar de Dios —en alguna parte he escrito que creo saber para qué hizo el mundo. Dios sabía que tenía que hacer el mundo para que llegara el día que estaba esperando, para ello tuvo que hacer el Bing-bang, esperar a que el planeta se asentara y surgiera la vida, que lo habitara el hombre y dominara el fuego. Todo para que llegara un día de 1788, ese día Mozart estrenó el *Concierto No. 40*. La única manera escuchar esa obra era creando el mundo, porque Dios que lo sabe todo, sabía que Mozart era mejor músico que él. Una vez que lo escuchó se olvidó de nosotros, por eso vino después de la Revolución Francesa y todo lo demás. Recuerdo que cuando leyó esto Paquito D’ Rivera, que entonces era mi amigo, me llamó: “¿Por qué dices que Mozart es mejor músico que Dios, qué carajo compuso Dios?” Le contesté: “Paquito, Dios compuso el trino de los pájaros, el viento en las montañas”. Silencio del otro lado y luego dijo Paquito: “Cojones, tremendo músico”.

¿Cómo se lleva con Dios?

Cada día lo respeto más. Hace muchos años cuando era un adolescente, fui a ver a mi papá a su estudio en Villa Berta, la finca donde vivíamos. Su estudio estaba separado de la casa y a mí me daba miedo ir de noche porque en ese pueblo las noches eran muy oscuras, pero fui a contarle que estaba muy triste porque había dejado de creer en Dios. “Le hablo y le hablo, y nunca me responde. Ya me cansé de hablar solo”, le comenté. Mi padre me tomó de la mano, me bajó del estudio y en la calle me dijo: “Cierra los ojos y dime qué escuchas”. Cerré los ojos y respondí: “El claxon de un coche, el canto de unos grillos, el viento entre las hojas de los árboles, el ring de un timbre de bicicleta, el grito de una señora”. Mi papá me dijo: “Esa es la voz de Dios. Mientras seas capaz de oír ese coro, estará contigo porque con él hay que aprender a escuchar. Hay que saber escuchar los salmos del silencio”. Y todavía oigo grillos. Como digo en mi novela *La fábula de José*: ‘Dios quiera que exista Dios’.

En una de las crónicas habla sobre las renunciaciones de la vida, sobre todo aquellas que vienen después de los cincuenta años. ¿A qué ha renunciado?

Se renuncia a muchas cosas, a la dentadura, a los riñones. Se renuncia a planes. Tuve un amigo al que quise mucho, murió de sida en La Habana. Lo tenían en una finca donde no lo dejaban salir. Uno o dos días antes de que muriera lo fui a ver. Lo último que me dijo, mientras me tomaba la mano fue: “Lichi, estoy lleno de planes”. Se renuncia a muchas cosas y también se gana en otras, supongo yo, pero ahora no tengo muchas ganas de pensar en eso.

Héctor González

(Milenio, México)

“Lichi”: entrevista en Santo Domingo

Camilo Venegas

Eliseo Alberto no puede ocultar su enorme parecido con Eliseo Diego, su padre y uno de los mejores poetas latinoamericanos del siglo pasado. Su lenta y pesada voz, su mirada a media asta (en la mitad exacta entre la ironía y la melancolía) o su manía incurable de entrecruzar los dedos antes de empezar cualquier conversación. Esa debe ser la razón por la que ya en sus libros ha desaparecido el apellido, aunque no la constante cita que precede a cada una de sus capitulares y que, en el lugar de la firma, se limita a una palabra estricta y candorosa: “Papá”. A pesar de que hace más de diez años que reside en el Desierto de los Leones, en México D.F., no ha perdido su acento de habanero recalcitrante. Aún omite todas las letras que los cubanos han suprimido del abecedario castellano y aún habla de El Vedado y de Arroyo Naranjo como si acabara de verlos.

¿Por qué decidiste hacer una nueva edición de *La eternidad por fin comienza un lunes*?

En honor a la verdad no lo decidí yo, me lo pidió la editorial. Aunque yo siempre me había quedado con una duda. El primer editor de *La eternidad...* fue un muchacho muy joven que yo quería mucho y que un mal día lo lanzaron a las líneas del metro de México aún no se sabe por qué. José Manuel siempre me dijo que a la novela le sobaban treinta páginas y cuando me pidieron hacer la segunda edición, pensé en él y en su anhelo.

No le agregué ni una palabra más, lo único que hice fue quitar las páginas que José Manuel me pidió que suprimiera. Por eso es que digo que es una edición corregida y disminuida. Pero sólo eliminé puras palabras, no se perdieron ni episodios, ni personajes.

¿Cómo el autor de *La fogata roja* y de *combativos poemas de la Cuba de los 70* se ve en la necesidad de escribir *Informe contra mí mismo*?

El que escribió *La fogata roja* también soy yo, pero a otro nivel de ilusión. Ese es uno de los grandes misterios que a mí me ha cautivado siempre. Hace unos días estaba viendo una foto de mi hija María José cuando tenía 4 años y me pregunté ¿dónde está esta niña? No está muerta, pero no está en ninguna parte. Existe otra María José que tiene 18 y no se parece en

nada a la de 4, que es la que yo quiero ver. Lo mismo me pasa con aquel Eliseo Alberto y éste. En el fondo uno no es más que aquella muñeca rusa donde siempre hay una dentro de la otra. Uno de esos Eliseos, que debió estar en la mitad más o menos, escribió aquellos libros que recuerdo con mucho cariño. Otro, menos soñador y menos buena gente, es el que escribe los de ahora.

En *Informe contra mí mismo*, reconoces que Varadero no es la mejor playa del mundo, ni los helados Coppelia los más deliciosos del globo terráqueo. ¿Sigues pregonando esa cura de humildad para los cubanos?

Sí, pero es como arar en el mar. Esa prepotencia insular que padecemos los cubanos es irremediable, nunca se hallará el remedio para curarla.

¿Cómo fuiste recibido en Cuba después de esa “bomba”? ¿Qué te pareció La Habana



después de tantos años sin verla?

Cuando llegué a La Habana volví a escribir poesía. Hacía 30 años que no escribía, desde que una muchacha de la que yo estaba enamorado me dejó de querer. Porque uno sólo escribe poesía cuando está enamorado. Una vez Borges dijo: “ni mi ciudad ni yo somos los mismos”. La Habana y yo hemos cambiado demasiado, pero si escribí los sonetos es porque hay un extraño amor entre nosotros.

A los quince días de escribir *Informe contra mí mismo*, me comunicaron en la Embajada de Cuba en México que yo no podía volver a mi país. Yo me limité a manifestarles que yo sin Cuba me muero. Mi viaje a Cuba fue un viaje triste, pero estoy dispuesto a repetirlo. En esos viajes hay palabras que han perdido significado y otros que lo han recobrado. Yo no voy a mi patria, yo voy a mi isla. Yo no voy a mi país, voy a la casa de mi mamá. La patria para mí es un plato de comida, por eso yo digo que me como a Cuba todos

los días. En una novela yo dije una frase que parece muy ingeniosa, pero que la pudo decir Cantinflas: “Nadie regresa, uno siempre se va”. Yo nunca regresaré a Cuba, yo siempre iré a Cuba y me iré de Cuba.

La Feria del Libro dominicana le va a dedicar la edición del próximo año a tu país, al igual que hará la más importante del continente, Guadalajara, ¿cree que se podrá dar allí y acá el esperado encuentro, hasta ahora imposible, entre las dos Cuba?

Por supuesto que no. Ya el director de la Feria del Libro de Guadalajara declaró que Cuba no quiere la participación de ningún escritor que viva fuera de la isla. Es lamentable, es absurdo, pero no tiene solución, no la tendrá nunca.

Es indudable que la literatura cubana, la buena y la mala, está de moda. ¿No crees que ese “boom” puede acabar convirtiéndose en un boomerang?

Sí, seguramente. Un ejemplo de eso es Europa Oriental. Durante los años del socialismo había allí una fuerte literatura disidente. Todo el mundo esperaba que con la caída del Muro de Berlín aquellos escritores iban a encontrar la celebridad que hasta ese momento se les había negado. Pero resultó que no, que nadie quería volver a oír aquellas historias y esa literatura quedó sepultada. Sólo quedaron los libros cuyo valor literario sobrepasaba la mera denuncia, el testimonio y la urgencia. Todo lo demás fue condenado al fuego del más absoluto olvido.

¿A qué se debe ese tremendo auge de la novela en Cuba?

Ni yo me lo explico, porque los escritores cubanos hemos sido siempre de todo menos novelistas. En Cuba, como aquí, hay demasiado calor para escribir novelas. Los grandes novelistas cubanos siempre han escrito desde el invierno: Alejo Carpentier, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas. Lo demás son grandes novelas escritas por poetas, no por novelistas. El trópico no es aconsejable para el duro ejercicio de escribir cientos de páginas, este es un clima de sonetos y cuento breves.

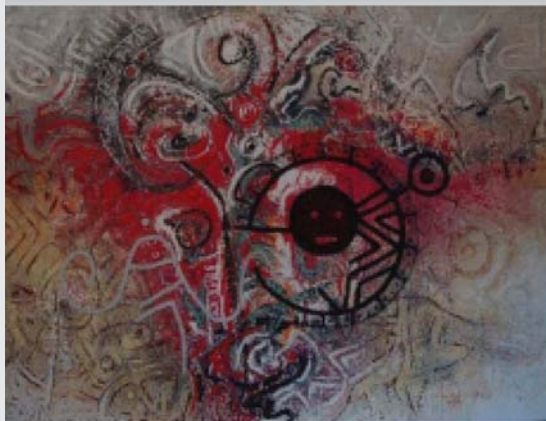
Usted pertenece a una familia de intelectuales con una gran tradición de cubanidad. ¿Cómo se puede sostener esa herencia tan lejos de la isla?

De la misma manera que la mantuvo mi padre dentro de Cuba, a través de las palabras. Mi país es la literatura, en ella está todo lo que yo espero de una nación.

Camilo Venegas, poeta, escritor y periodista cubano radicado en Santo Domingo. Tiene un blog: elfogonovenegas.blogspot.com/

Verdades que el tiempo ignora

Verdades que
el tiempo ignora



IHOVSANY HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Linden Lane Press / Colección Poesía

Ihosvany Hernández
González

/ Ilustrado por Daniel Zafra

Prólogo de Juan Carlos Recio

Linden Lane Press / Colección Poesía

ISBN: 978-0-913827-14-7

lindenlanemag@aol.com

Leonard Cohen

traducido por Belkis Cuza Malé

El único turista en La Habana torna sus pensamientos a casa

Vengan, mis hermanos,
vamos a gobernar Canadá,
Vamos a encontrar nuestras sesudas cabezas
vamos a tirar el asbesto en la Casa Blanca,
hagamos que el francés hable inglés,
no sólo aquí sino en todas partes,
vamos a torturar uno a uno a los del Senado
hasta que confiesen,
vamos a purgar al Nuevo Partido,
vamos a apoyar a las razas oscuras
para que sean indulgentes
cuando tomen el poder,
hagamos que CBC hable inglés,
vamos a ir todos en una dirección
y flotar
hasta la costa de la Florida,
vamos a tener turismo,
vamos a coquetear con el enemigo,
vamos a fundir lingotes de hierro en nuestros patios traseros,
vamos a vender nieve
a países subdesarrollados,
(¿Sería cierto que uno de nuestros líderes nacionales era un católico romano?)
vamos a aterrorizar a Alaska,
unamos
la Iglesia y el Estado,
que no nos agarren descansando,
vamos a tener dos Gobernadores Generales
al mismo tiempo,
vamos a tener otra lengua oficial,
vamos a determinar cuál será,
vamos a dar una beca del Canada Council
a la propuesta más original,
vamos a enseñar sexo en casa
a los padres,
vamos a amenazar con unirmos a los EE.UU.
y arrepentirnos a última hora
vamos, hermanos,
nuestras sesudas cabezas nos están esperando
en algún lugar
como bolsas Gladstone abandonadas
después de un *coup d'état*
Vamos a ponerlos rápidamente,
vamos a mantener un silencio sepulcral
en el Canal de San Lorenzo.

(Flowers for Hitler)

Canción

Casi me fui a la cama
sin recordar
las cuatro violetas blancas
que puse en el ojal
de tu sueter verde

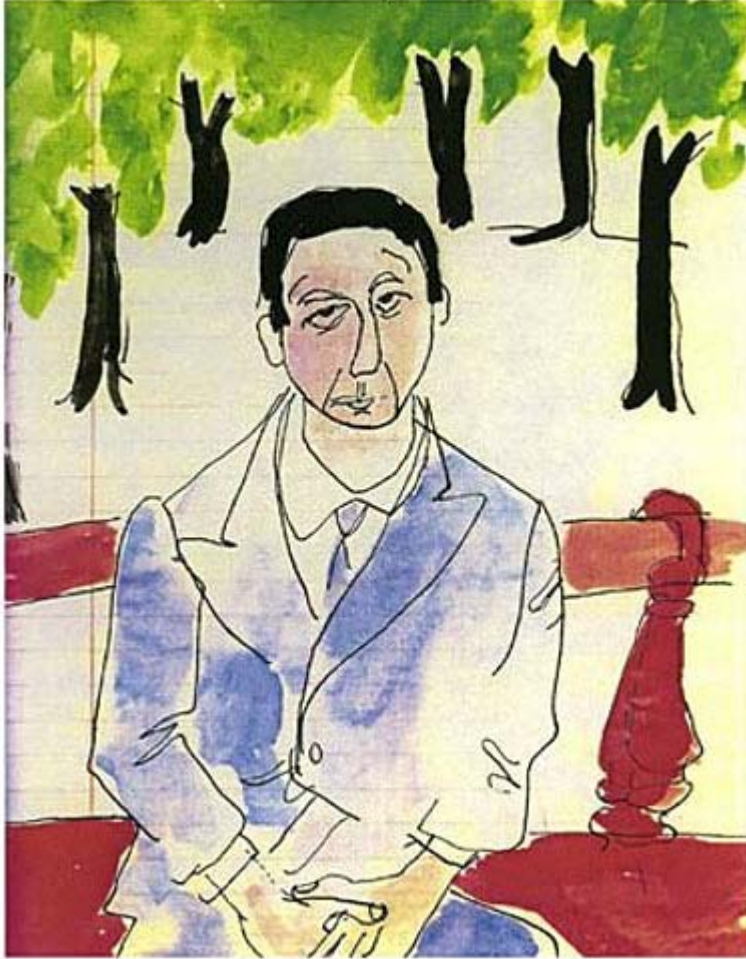
y cómo te besé entonces
y tú a mí
con la timidez del que nunca pensó
ser tu amante

(The Spice-Box of Earth)



Leonard Cohen entre dos milicianos en La Habana, en 1961, cuando escribió el poema, y fue detenido precisamente por esta foto, encontrada en su equipaje, mientras se disponía a tomar el avión de regreso a Canadá.

Paris again the great Mouth Culture



oysters and cheese explanations to everyone

Leonard Cohen, dibujo

Mi señora puede dormir

Mi señora puede dormir
En un pañuelo
O si es otoño
En una hoja caída.

He visto a los cazadores
arrodillarse ante el dobladillo
Incluso en su sueño
Ella se aleja de ellos.

El único regalo que ofrecen
es su constante dolor
Volteo mis bolsillos
por un pañuelo o una hoja.

(The Spice-Box of Earth)



Leonard Cohen: Autorretrato

Esperando a Marianne

He perdido un teléfono
con tu olor

Vivo pegado a la radio
todas las estaciones a la vez
pero elijo una canción de cuna polaca
La saco de la estática
se desvanece y espero mantener el ritmo
que vuelve casi dormido.

¿Tomaste el teléfono
sabiendo que había que oler sin moderación
tal vez para calentar el plástico
y tener así las migajas de tu respiración

y si no has de volver
cómo llamarás por teléfono para decir
que no vas a volver,
de modo que yo pudiera al menos discutir?

(Flowers for Hitler)

Poema

He oído de un hombre
que dice las palabras con tanta belleza
que con sólo pronunciar su nombre
las mujeres se le entregan.

Si soy un tonto al lado de tu cuerpo
mientras que el silencio florece,
como ampollas en nuestros labios.
es porque oigo a un hombre subir
las escaleras
aclararse la garganta a la puerta.

(Let Us Compare Mythologies)

Leonard Cohen, poeta, novelista y cantante canadiense, nació el 21 de septiembre de 1934 en Montreal. Autor de varios libros de poemas, dos novelas y centenares de canciones, es a su vez un extraordinario pintor. En 2011 España le otorgó el Premio Príncipe de Asturias por su importante obra poética y su labor de juglar moderno.

El inocente traidor

Denis Fortún

Cómo podría olvidarlo. Si hubiese querido; de yo no gustarle simplemente; si nada más él pensase que yo lo miraba con cierta irreverencia, así de simple, me habría quedado allá. Confieso que al verlo, primero me sorprendí, pero después de confirmar que se trataba del tipo que nos humilló a todos aquella mañana con su despotismo, una rabia enorme me recorrió de arriba abajo y tuve unos deseos enormes de golpear al hijo de puta en pleno rostro. Y por nadita pierdo la razón. Por nadita pierdo el trabajo también si le toco un pelo.

Ahora estaba parado enfrente de mi, con esa cara de inocente que no sé cómo se las agenció para salir de su Isla y venir a Miami. Olvidándose, hace unos años era el hombre que vistiendo de verde olivo insultaba a todos los que como él en este minuto en que lo tengo delante, lo único que pretendían era escaparse de manera tranquila, sin meterse con nadie, para vivir un poquito mejor...

Lo terrible es que no me reconoce y casi sumiso, me pide que lo ayude a salir de Aduanas. ¿Cómo iba hacerlo? Aquella mañana fría de diciembre, si apenas me miró desde encima del banco donde estaba parado gritando nuestros nombres, y tomó mi carné de identidad de un tirón, y continuó vociferando para los restantes que quedaban en la lista.

Recuerdo que después de subirse el susodicho a un banco, nos restregó a todos su desprecio y luego de mantenerse callado por varios segundos, revisando los papeles que aguantaba, comenzó a gritar.

-¡Voy a mencionarlos uno a uno, y al escuchar sus nombres levantan la mano, me dan su carné de identidad y se ponen a este lado! El que no lo haga, no podrá entrar... ¡Y no se atrevan a

interrumpirme con el cuento de que no me entienden, que me voy y se joden!”.

Con una rapidez, hallo que inusual, empezó su “performance”. Las caras de todos, incluyendo la mía, reflejaban el horror del que teme no saber qué contestar a tiempo, por la manera tan inarticulada y campesina con la que aquél “soldado” se desempeñaba en el uso y abuso de su lenguaje. Corríamos el riesgo de perder el dinero que nos costó a la gran mayoría “resolver” un turno si no llegábamos a reconocer nuestros nombres. Sin saber asimismo, cuándo podríamos ser citados nuevamente. Además, en el peor de los casos,

Alicia de la Campa: *Criatura con alasol*



algunos de los que iban por segunda vez, caducar la temporalidad de sus visas.

Mientras nos mencionaba, nadie se atrevía a abrir la boca. Al fin escuché mi nombre y alargué la mano con mi carné. Me marché entonces a la nueva fila, sonriendo muy disimuladamente; hasta que por

fin pude reírme casi a carcajadas. Claro, después de salir de la Oficina de Intereses con la visa acuñada en mi pasaporte.

Y ahora él aquí, con un sobre amarillo en su manos, sujetando una radiografía de los pulmones que solicita el reglamentario proceso, y que a nadie le hace falta porque lo que menos importa son tus pulmones, incluso si respiras. Con sus mejores ropitas, nada que ver con aquel uniforme, y con su pasaporte azul con escudo dorado. Sin tener la más puta idea de cómo dirigirse a la gente que le rodea. Con mucha cordialidad, más bien con cara de sumiso, rogando por ayuda, preferiblemente la de un hermano nacido en su misma tierra. Con su mujer y su hijo, que no paran de sonreír, embobecidos, asustados porque todo le resulta grande, nuevo. Y yo, que ya perdí las ganas de darle un piñazo al cabrón entre ceja y ceja por el mal rato que me hizo pasar esa fría



Alicia de la Campa: Arlequín con pájaro

mañana en el parque de Calzada y K, hace ya siete años. Preguntándome a quién le dio su carné, si tuvo que pararse en una fila como la mía. Si alguien lo miró de arriba abajo con desprecio. Si el miedo de que no lo dejaran irse lo golpeó una y otra vez. Mostrándole finalmente, muy amable, por cual puerta se sale de Aduanas y que papeles debe entregar a los oficiales que lo esperan...

**Del libro en preparación
*Crónicas del Aeropuerto***

***Denis Fortún Bouzo* (La Habana, 1963). Poeta y narrador.**

Ha publicado el poemario *Zona Desconocida*, Editorial Editpar, y el libro de relatos *El libro de Los Cocoszapatos*, Editorial Silueta. Actualmente prepara el cuaderno *Crónicas del Aeropuerto*. Igualmente trabaja su novela inédita *Cueros contemporáneos*.

VISION 21/21

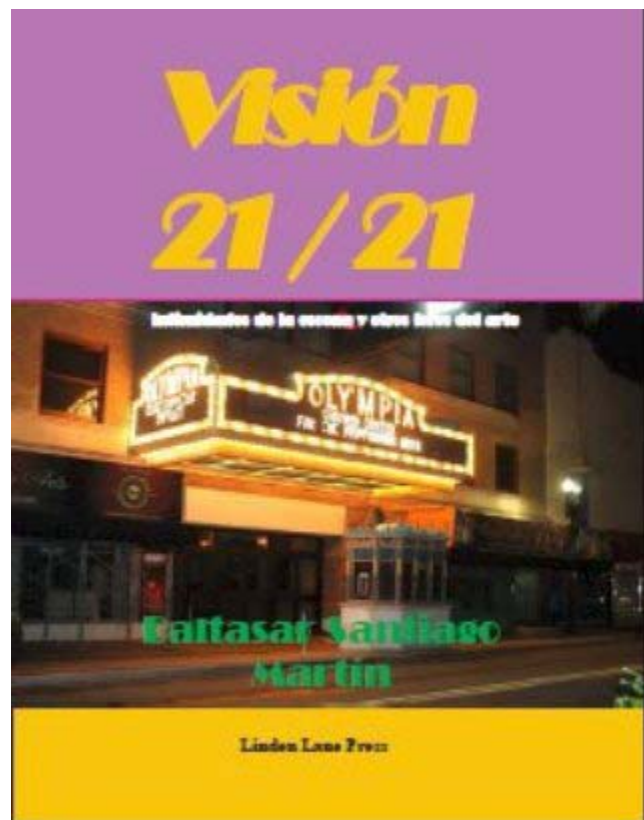
*Intimidaciones de la escena y otros
foros del arte*

**Baltasar Santiago
Martín**

Linden Lane Press

ISBN: 978-0-913827-13-9

lindenlanemag@aol.com



SSSonia Díaz Corrales



Alicia de la Campa: Camelias

LA CAMARERA SI EXISTE O INFRINGIENDO EL PROTOCOLO

Quando digo gracias
a la camarera que no debería existir según el
protocolo
pero existe
sobretudo por lo que duelen las varices en su
pierna derecha
además de infringir el protocolo me convezco
de que la distraída camarera
me ha servido
luego existe
y yo he sido servida
luego existo
y tú lo has mirado todo con frustración
seguro pensando
ah, otra que ve a la camarera
y le da las gracias
e infringe el protocolo
y se te van las ganas de besarme
—a saber si has tenido ganas de besarme—
porque si así fuera seguro me habrías besado
lo cual también habría infringido el protocolo
luego entonces también existirías.

EL REY PIDE LAS MANZANAS DE LAS HESPÉRIDES

Estoy en medio de la calle
he sido despojada
literalmente apuñalada
de un modo intrascendente y vulgar
y mis heridas son heridas vulgares
absolutamente oscuras
y no sangran.
He sido acusada de insomne
de inferior y nacional
de algo que para siempre está fuera del juego.
He sido acusada por

no comprender
no aceptar
no asirme.

No hay orden de arresto contra mi
saben que no puedo ir ahora a ningún sitio
saben que tengo un hijo
saben que estoy sosteniendo la impotencia
como Hércules el cielo
sólo por un rato.



Sonia Díaz Corrales (Cuba, 1964). Poeta y narradora, Ha publicado varios libros de poesía, entre los que *Diario del Grumete* (poesía 1996 y 1997) y *Minotauro* (poesía 1997) forman parte importante de su obra, y recientemente se sumaron *El hombre del vitral*, prosa, y *Noticias del olvido*, poesía. Reside en Santa Cruz de Tenerife.

In Memoriam Miguel Loredo: 1938 - 2011

Sacerdote, poeta, pintor y ex preso político cubano

“To paint is for me to choose a way to fix a personal vision of reality.” Miguel Loredo: CANY Cuba Art New York



<http://www.cubaartny.org/index.html>

5 preguntas a Matías Montes Huidobro

Luis de la Paz

Testigo excepcional de las reuniones en la Biblioteca Nacional, en junio de 1961, el escritor Matías Montes Huidobro rememora aquellos momentos y señala las consecuencias que la tristemente célebre frase: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada”, significó para el movimiento cultural en la isla.

1.—¿Qué estaba pasando en el ambiente social y cultural cubano, en los meses previos a las reuniones en la Biblioteca Nacional?

—Tan pronto triunfa la revolución se inicia un proceso de cambio acelerado y contagioso pensando que todo sería por el bien colectivo y que incluiría reformas sociales, económicas y culturales, en particular de justicia social, sin determinarse específicamente en qué consistirían. A pesar de los juicios sumarios, que cada cual justificaba a su manera, salvo aquellos vinculados al batistato de una forma o la otra, o alguna minoría que, con mayor perspicacia política e histórica, fue capaz de anticipar lo que iba a suceder posteriormente; el clima era favorable al proceso revolucionario. El ambiente cultural era muy positivo para las nuevas generaciones de escritores, aquellos que aproximadamente entre los veinte y treinta años, encontraban vías de expresión en el arte y la literatura que no se habían abierto antes. Tal fue mi caso, y a través de Revolución y Lunes de Revolución participé activamente y con entusiasmo en el proceso cultural que se desarrollaba en aquel entonces. Mi amistad previa con Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante facilitó que me integrara de inmediato a la

vanguardia intelectual. No obstante ello, a mí el entusiasmo me duró menos de tres años, porque la libertad del escritor estaba en riesgo, sin contar otros derechos individuales.

2.—¿Por qué usted acude a esos encuentros, y en particular a la última reunión donde Fidel Castro dice la famosa frase “dentro de la revolución todo, contra la revolución nada”?

—No, yo no acudí de modo voluntario a las reuniones. A mí me llamaron de parte del Primer Ministro (Castro) a las dos de la mañana para que fuera al día siguiente, o un par de días después, a la primera reunión que se convocaba en la Biblioteca Nacional. Naturalmente, la llamada nos preocupó, porque esas no son horas de llamar a nadie y viniendo directamente de parte de Castro, era para preocuparse. Fue una llamada impersonal y breve y no tenía idea de las razones que la motivaban. Por otra parte, para esa fecha ya habíamos dado los primeros pasos para salir de Cuba, aunque la decisión no había sido tomada del todo, así que se trataba casi de una inquietud kafkiana, como si el régimen estuviera adivinando el proceso que se iba

Matías Montes Huidobro



desarrollando en nuestro cerebro.

3.—¿Cuáles fueron las reacciones después de la intervención de Castro, qué se decía en los círculos intelectuales y en las conversaciones privadas, a la salida del encuentro y en los días posteriores?

—No recuerdo si comenté o no el asunto con alguien, salvo Yara [González Montes, su esposa], porque todo fue muy precipitado. Fue cosa de un momento a otro. Para esa fecha ya estábamos conscientes de las posibles medidas represivas en cuanto a la libertad del escritor, y era verdad que la voz se corría por el propio periódico Revolución. Estaba consciente en particular de los líos entre Cabrera Infante y el ICAIC, así como intrigas y enredos diversos y para esa época teníamos un pequeño Lloyd inglés, Yara me dejaba en los alrededores de la biblioteca y se quedaba algo alarmada porque la biblioteca estaba custodiada por milicianos fuertemente armados. Ella no asistió a las reuniones, salvo a una recepción que se hizo en la última de ellas en honor de Evgueni Evtushenko.

4.—¿Podría evocar lo que pasaba por su mente ante lo que estaba escuchando, y sus reflexiones más tarde, una vez que se fue a su casa?

—En cuanto a lo que pasaba por mi mente, obviamente me daba cuenta que todos estábamos en una situación de peligro. En las reuniones, donde se nos animaba a que habláramos y expusiéramos nuestros miedos y preocupaciones, se aseguraba que no nos pasaría nada, pero se hacía obvio, implícitamente, todo lo contrario, y que tal propuesta no era más que una trampa para que abriéramos la boca. Yo no dije ni esta boca es mía, sin contar que en cualquier reunión nunca he sido de los primeros que levantan la mano para hacer uso de la palabra. Salvo aquellos que tenían la sartén por el mango, todos teníamos alguna variante del miedo, aunque me parece que yo no lo sentía, sino más bien una conciencia de que aquello se ponía mal, que teníamos que actuar con precaución y que lo mejor era irse: cosa que seguramente discutimos Yara y yo y que acabó por ser el motivo de nuestra decisión, conscientes de que era necesario que tomáramos precauciones. Además, justo es decir que Castro definió su posición y dejaba claramente establecidas nuestras



obligaciones con una sociedad marxista en la cual yo no creía.

5.—La frase recrudesció la censura, llamó al realismo socialista, dio paso a un éxodo de intelectuales y la abyección de otros. Una mirada medio siglo después, ¿cuál fue la consecuencia final de aquellos hechos?

—La consecuencia final de aquellos hechos ha sido desastrosa. Nos cayó una gran desgracia encima y todos hemos tenido que pagar por ello. Una verdadera Guerra Civil que ha durado hasta nuestros días, de una generación a la otra. Esto, claro, abarcando todas las clases sociales y el desarrollo de la cultura cubana. Es penoso. La historia se repite una y otra vez y se tiene la impresión de que al mundo, en general, no le importa. Hay infinidad de vidas destrozadas a consecuencia del estribillo que nos marcó: “dentro de la revolución todo, contra la revolución nada”, que ha sido un fantasma siniestro que sigue persiguiéndonos.

Luis de la Paz (Cuba, 1958), escritor y periodista, autor de *Un verano incesante* y *Tiempo vencido*, entre otros. Es columnista de Diario las Américas.

Carolina Hospital

Your Name Inside Mine

after Saints Francis and Damien
At Confirmation, you chose Francis
your middle name
drawn to his nature...
his rejection of fortune
his heritage
...a footpath...a renunciation
Exile.
Passed on to me at nine
an open sore
Sister Helen marched us to the back of the school
a tucked away library
a threshold
the smoothness of the spine
the crackle of the opened binding
the scent of secret in the yellowing sheets
humility glued onto my ribs dangling under shirts
Before you met Francis,
I lifted Damien from the pages of that borrowed
book.
A chosen exile of numbness
dressing ulcers, blessing disfigurement
dabs his silks on strange sores a string of puss
shine
You are my favorite lover of nature disabled
you gravitate towards Francis
as once I did towards Damien
now discarded
You in me ashamed of good fortune



Josevelio Rodríguez-Abreu: Cristo morado

(Italics from Nicole Hospital-Medina's poem Confirmation Name Retablo I.)

Carolina Hospital is a Cuban poet and novelist who teaches at Miami Dade College. Her most recent publication *The Child of Exile: a Poetry Memoir* by Arte Publico Press.



Josevelio Rodríguez-Abreu



NEDDA G. de ANHALT

Claudia Shapiro, foto

Nedda G. de Anhalt es narradora, ensayista, entrevistadora, maestra, traductora, y crítica literaria y cinematográfica, con más de una docena de libros publicados. Nació en La Habana, Cuba y, desde 1967, es ciudadana mexicana. Realizó estudios de Derecho Civil, Diplomático y Administrativo en la Universidad de La Habana y de Literatura en el Sarah Lawrence College de Nueva York, posee una maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de las Américas, en México, donde ha impartido cursos de Literatura Hispanoamericana.

Por otro lado, sus cuentos, poemas y ensayos han sido traducidos a varios idiomas, entre ellos: alemán, esperanto, hebreo, inglés, italiano, portugués, turco y zapoteco, y han aparecido publicados en varias antologías en el extranjero.

MN. ¿Usted es una nacida en Cuba, de origen judío, residente en México, que cursó estudios en Nueva York y viaja por el mundo?

NGA. En efecto, nací en una isla bendecida por el sol, ilustre en la grandeza de sus mambises, poetas, escritores y artistas escuchando el crecimiento del mar, mirando en la plenitud de esa hojarasca henchida de los tonos más variados de verde danzar a las lagartijas hacia arriba y hacia abajo. Así crecí, atenta también a los huecos de la arena, donde aparecían y desaparecían cangrejos diminutos, escuchando los pregones callejeros y los boletines por la radio. Fue una niñez dichosa.

Lo que desconoces es un dato muy importante de mi hoja de vida: Fui fan, fanática almendarista. En aquel entonces mis héroes fueron Roberto Ortiz, Willy Miranda, Conrado Marrero, Agapito Mayor y Fermín Guerra. Y siguen siéndolo.

En Cuba estudié primaria, bachillerato y mis primeros años de Derecho Civil, Diplomático y Administrativo en la Universidad de La Habana. Pero mi vida dio un vuelco de 180° cuando fui a los Estados Unidos al Sarah Lawrence College como estudiante transferida. Descubrí ahí que mi verdadera vocación no radicaba sólo en las leyes sino en la literatura. Y en ese College tomé la decisión más importante de mi vida; me casaría con el hombre más bueno y bello que mi corazón pudo soñar.

Nos habíamos descubierto el verano previo en unas vacaciones en México. Y con él, que sería mi esposo por más de 50 años, padre de nuestro maravilloso hijo único, realizaría viajes por todos los rincones y encrucijadas del mundo: Camboya, Tailandia, Indonesia, Japón, China, Bermudas, Barbados, Haití, Italia, Francia, Inglaterra, Brasil, Jamaica, Guatemala, Venezuela, Portugal, España, Perú, Turquía, Marruecos, Uganda, Kenia, Tanzania, Etiopía, incluidos también itinerarios a estados mexicanos como Oaxaca, Chiapas (en especial Palenque), Campeche, Guerrero, Quintana Roo, Yucatán, Estado de México, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, hasta Zacatlán de las Manzanas, todos sitios bellos de mi nueva patria adoptiva. Aclaro que estas travesías no se dieron sino hasta mucho después de haberse cumplido el ciclo de las vacas flacas.

En cuanto a mi religión, no me queda la menor duda de que la estrella de seis picos alumbró mi camino, pues nací de madre y padre judíos, y elegí ser judía. Esto yo lo ficcionalicé en mi cuento "Sucedió en La Habana" (*A buena hora mangos verdes*, editado por Rosario Hiriart, Madrid, Ed. Cocodrilo Verde, 1998, 126 p.) y, recientemente, en un extenso ensayo "A presença hebraica em Cuba",

traducción del español al portugués de Fortuna Djmal (revista Morashá, San Paulo, Brasil, Año XVIII, Abril 2011, pp. 34-43). Desde que me solicitaron este último trabajo, es como si se hubiese abierto una llave de agua, pues de repente el sitio en la red Enlace judío va a publicarme la versión completa en español el próximo mes de agosto (2011) y una revista en Oaxaca hará lo propio. Además, un editor mexicano me pidió que aumentara aún más el texto, pero escrito en primera persona del singular, para su publicación. Y por último, Armando de Armas también se interesa en entrevistar a esta entrevistadora. Esto no significa que no me hayan hecho otras semblanzas, pero esas están ya sumergidas en un tiempo anterior. No sé, a veces, ciertos hechos se concatenan por el azar de modo inexplicable.

MN. ¿Considera que su periplo existencial la hace ciudadana del mundo o al menos habitante de eso que llaman aldea global?

NGA. Sí, pero no. Intentaré explicarme. Detrás del concepto “aldea global” que mencionas subyace una realidad de un “mundo” que sigue viviendo tiempos difíciles. Es decir, está igual de mal, pero ahora, de manera pasmosa, ha empeorado: se ha vuelto más peligroso, pues estamos ante naciones a punto de estallar por hartura de inhumanidad y totalitarismo. Los países que mantenían abiertos unos cuantos respiraderos para el espíritu democrático se andan desmoronando también. La memoria de ese espanto de millones de seres torturados y masacrados en el Holocausto han intentado evaporarla, y el antisemitismo, con su nuevo disfraz de anti-israelismo, ha resurgido triunfal; el horror del castrismo crónico sigue sin final; la violencia y la corrupción que se están viviendo en la actualidad en estas tierras aztecas deja perplejo hasta al más indiferente.

Observa que menciono etapas de dolor histórico



sobre tres naciones, que son mis talones de Aquiles. Eso no significa que sea insensible al dolor de pueblos africanos, a los maremotos y terremotos en Indonesia y Haití, o la reciente tragedia por la que pasa Japón -un país

que he visitado en cuatro ocasiones y donde cuento con amigos que no sé si aún viven, pues no han respondido a mis recientes mensajes-.

La exigencia extrema y absoluta de identificarme con el dolor ajeno y brindar ayuda forma parte del pensamiento típico judío. En ese sentido, lo ético, que ya entra en el dominio de lo meta ético, sí, obviamente, me hace sentir ciudadana de ese mundo global. El problema para cualquier ciudadano de un país, de muchos y de todos, reside en saber combatir tanta desigualdad, hambre y falta de respeto por la vida humana. Y aunque una pueda ayudar



de algún modo a suavizar esas problemáticas, nunca será suficiente.

Como dijo Virgilio Piñera en el prólogo a la poesía de Emilio Ballagas, “de vez en cuando conviene echar mano a los lugares comunes”. Recorro a uno: “yo no puedo batear todas las bolas”. Tengo que conformarme con lo que puedo hacer. Mi corazón y mi alma están al servicio de ese particular triángulo -que no es de Las Bermudas-, conformado por Cuba, México e Israel.

Quizá lo que mejor resuma mi sentir quedó plasmado en una colección de aforismos, ***Crítica apasionada*** (Mexicali, Baja California, México, Ediciones Los Domésticos, 1994, 52 p., p. 50):

Del *Quel tel al ¿Qué tal?*:

Curriculum vitae de la crítica ideal

Que haya nacido en la isla más hermosa que ojos humanos hayan visto.

Que viva, por elección, en un país que adore porque goza de una fama singular: la de no poseer un doble.

Que pertenezca a la raza de los elegidos: la que Dios escogió para el sufrimiento.

¿Qué más puedo pedir?

Un poeta colombiano rebautizó este título como Crítica Apasionedda.

MN. Usted ha cultivado los géneros del cuento, el ensayo, la crítica literaria y cinematográfica y, desde luego, la entrevista. ¿En cuál de ellos se mueve, escribe más eficaz y cómodamente?

NGA. Te aseguro que en todos esos géneros por ti

mencionados y en otros más ejercidos también, como traducción, poesía, historia, crónica periodística, estoy muy lejos de sentirme cómoda o eficaz. Al revés, lo que he escrito y hecho, incluidos los cursos universitarios que impartí, lo he sentido siempre como desafíos a vencer. Los cuentos han sido mi pasión; algunos de ellos traen ecos felices de mi adolescencia. Comencé mi carrera literaria escribiendo cuentos. Tengo cuatro volúmenes de ellos publicados, y todos, incluidos los que parecen facilitos, me costaron trabajo, porque tanto el cuento como la poesía son géneros artísticos que exigen una tremenda capacidad de síntesis. Justamente este año (2011) -al menos esa fue la promesa del editor- mis cuentos van a ser reunidos en un volumen; si de esa casi centena de relatos se salvan diez, que ya es mucho pedir, me daría por bien servida. ¿Y sabes por qué diez? Porque serían los diez justos por los que Dios salvaría a la humanidad.

Admiradora que soy del séptimo arte, tengo más de 25 años de andar cubriendo los festivales de cine neoyorkinos. Pero cada vez que escribo la crónica del evento, que me da placer porque comparto información privilegiada sobre películas, conferencias de prensa y las entrevistas que hago a cineastas, créeme que sufro porque las revistas sólo te otorgan un espacio limitado, y entre las 28 películas que veo del programa oficial y las veinte y pico del programa paralelo, que siempre tiene alguna retrospectiva de algún director conocido o desconocido, más los programas de cine Avant Garde, siento que paso la vida tratando de meter el mar en una copa tequilera.

Las traducciones son otro boleto. He hecho pocas, pero siempre con entusiasmo. Pero, la verdad, la responsabilidad es enorme, porque se trata ya como de cuidar hijo ajeno. Tu cuento, tu poema puede estar cojo, manco, bizco y gago, pero es tuyo y así lo quieres. Pero traducir el texto de otro, ¡qué va!

No me siento ni eficaz ni eficiente ni cómoda ni satisfecha. Porque siempre estoy buscando cómo ampliar, cómo mejorar. Si lo fui, no es a mí a quien corresponde decirlo.

MN. ¿Ha pensado que su libro de entrevistas *Dile que pienso en ella* pudiera ser una suerte de país de letras que sustenta a unos espíritus desarraigados de su suelo por obra y desgracia de una dictadura marxista?

NGA. "País de letras", ¡qué definición tan hermosa para *Dile que pienso en ella*! Engloba fragmentos esenciales de tristezas y angustias de las vidas de mis entrevistados. Gracias. No lo había pensado precisamente así. Tu interpretación vale para el conjunto de la obra. Pero, más allá de ser una hermosa etiqueta, suprime otras situaciones y entrecruzamientos de estas vidas. En general, a los seres humanos les molesta ser categorizados, pues todos queremos ser reconocidos y aceptados por lo que somos en nuestra riqueza y complejidad. Mas una vez dicho lo anterior, si tuviera la oportunidad de preguntarles a los entrevistados qué opinan al respecto, no tengo duda de que estarían en pleno acuerdo contigo. Ese fragmento llamado "exilio" finalizó por convertirse en el todo

intensamente emocional de sus vidas. El exilio cubano ha sido uno tan prolongado, desgastante... En el camino muchos han visto transcurrir sus existencias como expatriados sin poder retornar nuevamente al hogar, mientras otros se han doblegado por causa de la sobrevivencia, sin faltar algunos que se han dejado seducir por el canto de las sirenas. Por eso admiro el temple moral de seres valiosos que no han quitado el dedo del renglón, que se mantienen vigilantes en la recuperación de la memoria histórica cubana: Leovigildo Ruiz, Juan Clark, Ángel Cuadra, Ernesto Díaz Rodríguez, Ángel de Fana, Luis de la Paz, José Abreu, J. A. Albertini, Pedro Corzo, y más que mantienen una

Alicia de la Campa: Los pájaros del otoño



continuidad con el pasado de Cuba tanto como con su presente y con su futuro.

En cuanto al término empleado por ti para Cuba, "dictadura", correcto en sí porque es una forma de gobierno dominante, sin restricción jurídica, favorezco más el vocablo "tiranía". En el tirano, el poder personal es más amplio que en el dictador, porque implica un poder extraordinario para imponer el gobierno de un Estado, sin ejercer justicia alguna, como lo han venido ejerciendo los Castro. Además, el propio José Martí prefirió este término: no dijo "dictador", dijo "tirano": "del tirano di todo, di más".

MN. ¿De las personalidades que entrevista para *Dile que pienso en ella*, cuál le impactó más?

NGA. Todas me impactaron. Cualquier vida es interesante, en especial la de mis entrevistados. Ellos constituyen la crema y nata -para honrar el lugar común que recomendaba Virgilio Piñera- de la intelectualidad cubana.

Antes de contestarte quiero aclarar algo. Tanto en la pregunta anterior como en ésta, mencionas a *Dile que pienso en ella* (México, Ediciones La Otra Cuba, 1994, 396 p.), donde entrevisto a Justo Rodríguez Santos, Herminia

del Portal, Martha Frayde, Gastón Baquero, Pacho Vives, Lorenzo García Vega, Ángel Gaztelu, Belkis Cuza Malé, Leví Marrero, Alfredo Lozano, Cristóbal Díaz y María Elena Cruz Varela. Pero tengo un libro anterior, *Rojo y naranja sobre rojo* (prólogo de Roberto Valero, pintura de Severo Sarduy, México, Ed. Vuelta, 1991, 280 p.), agotado desde hace años, de conversaciones con Guillermo Cabrera Infante, Lydia Cabrera, Margarita Oteiza de Castro, Severo Sarduy, Enrique Labrador Ruiz, Eloísa Lezama Lima, Reinaldo Arenas, Heberto Padilla, Eugenio Florit, José Luis Llovio-Menéndez y Carlos Franqui. En total, 22 voces singulares con un cúmulo de historias, desgarradoras la mayoría, divertidas otras, porque los cubanos somos una fraternidad a la cual le cuesta trabajo perder su sentido del humor. Comento contigo lo que en aquel entonces hice, pues a mí también me interesaba saber cuál fue la conversación que más impacto causó o interesó o gustó y si había sido o no eficaz. El abanico de respuestas que obtuve fue sorprendente. Una de mis ex alumnas en la Universidad de Las Américas contestó, sin titubear, que su entrevista favorita era la del

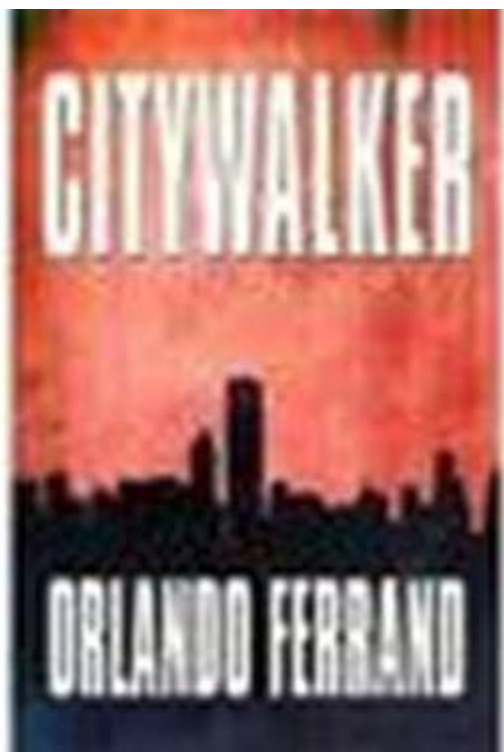
escultor Alfredo Lozano; “la de Reinaldo Arenas” fue la respuesta de Octavio Paz; un poeta veracruzano se encantó con la de Florit, y otro poeta, con la de Baquero. Para un editor, ya fallecido, lo que reveló Belkis Cuza Malé en su entrevista, era lo mejor que él había leído en mucho tiempo sobre la historia de Cuba. El pintor peruano Fernando de Szyszlo se impactó con la entrevista de Herminia por la información desconocida que ella aportó sobre César Vallejo, y me pidió permiso para que esa entrevista se publicara en Perú (se lo di).

Un amigo me confesó que, en el aparte donde “Cheché”, la esposa de Enrique Labrador Ruiz, me relata cómo fue la noche anterior a su partida de Cuba -en que ninguno de los dos durmió porque Labrador pasó la noche íntegra acariciando los libros de su biblioteca para despedirse de ellos- y la mañana siguiente cuando al salir, ya en la puerta, Labrador se echó a llorar como un niño, él, mi amigo, admitió que mientras lo leía, también lloró. Pero en agosto de 1999 -no sé si después de la tristeza deba venir la alegría-, en una visita a Puerto Rico, organizada

CITYWALKER

I strongly recommend this triumphant book.
Mildred Nicotera

Orlando Ferrand



CITYWALKER

CITYWALKER

“I am building a temple
In this body
I am building a temple
me, a churchless man”

Orlando Ferrand,
Citywalker:

PublishAmerica © USA, 2010

PublishAmerica

A la venta en Amazon, Barnes & Noble y otros.

por Carlos Franqui y los periodistas independientes del exilio cubano, estuvieron presentes cuatro atletas y su entrenador, que habían logrado escapar de Cuba. En aquella ocasión me invitaron a que leyera un fragmento de una entrevista. Elegí unas líneas de la que hice a Justo Rodríguez Santos, porque había fallecido el 7 de abril del mismo año, a quien le llegó el libro dos días después de haber muerto. Fue una noche memorable porque leí la parte en que Justo relata su encuentro con un ajedrecista cuyo padre le vendió un abrigo a José Martí. Mira, Armando, esos atletas y el público en general se doblaban de la risa.

Por azares de la buena suerte, las dos entrevistas que más impacto tuvieron en México fueron las de Guillermo Cabrera Infante y Lydia Cabrera. La de Guillermo -que fue mi estreno como entrevistadora- cubrió la primera plana del suplemento Sábado del Unomásuno, durante la gloriosa época en que lo dirigía Huberto Batis. La de Lydia, angelada por el baile de los chicherekus y las oraciones de los orishas, se publicó en el número 125 de la revista Vuelta, la mejor revista literaria de aquel entonces, dirigida por Octavio Paz. Lo único que ambas entrevistas tienen en común, a pesar de ser tan diferentes, es que al final cierran con dos frases de antología.

Me inicié entre dos Cabreras y, con el rotundo espaldarazo de dos padrinos literarios de la talla de Batis y Paz, quedé legalizada como entrevistadora.

MN. Y de esas otras personalidades que no entrevista, pero de las cuales se cuenta a veces vida y milagros, ¿cuál le impactó más?

NGA. Rauda y veloz contesto: Lino Novás Calvo. Él ha sido siempre la persona que quise conocer. Cada vez que hacía una entrevista abrigué la esperanza de que en el fragmentado exilio cubano mis pesquisas no fueran infructuosas; mas lo fueron. ¡Qué vida la suya! Fue sombrerero, chofer, boxeador, maestro, traductor, novelista, cuentista, editor y, al final de su vida, pintor con éxito. Todo lo que sus manos tocaron aglutinaría una obra creadora, potente. Leí su espléndida novela Pedro Blanco, *El Negrero* -por cierto, vilmente plagiada por un norteamericano- y relatos suyos deslumbradores como "La noche de Ramón Yendía". En ese cuento hay un dominio del tiempo, del espacio y del suspense de verdad magistral. Debemos estar conscientes de la suprema importancia que tuvo en Hispanoamérica su labor de traducción. Lino fue el primero en traducir obras de Faulkner, D. H. Lawrence, Aldous Huxley y E. Hemingway. Mas no fue por esto y más que yo deseaba conocerlo. Aclaro, con letra de nuestro inolvidable Osvaldo Farrés: "oye la confesión de mi secreto".

José Ortega y Gasset hizo una antología con las mejores novelas cortas del mundo, e incluyó dos de Lino Novás Calvo. Yo estaba leyendo en ese libro *El otro cayo*,

cuando de súbito me tropiezo en el relato con el apellido de mi padre (Gurwitz) y su oficio (Procurador Público, abogado), convertido por obra y gracia de Lino en un ente de ficción. Mi sorpresa fue colosal. ¿Acaso Lino conoció a mi padre? Pero si no fue así, bien sabía en qué trabajaba, pues uno de los personajes de la historia, antes de marchar al cayo, desapareció misteriosamente porque fue con un abogado para hacer su testamento. Ah, no, yo tendría que dar con ese hombre para aclarar todo esto. Pero nunca di con Lino. Era como si se hubiese eclipsado. Nadie pudo darme sus señas. Claro, cómo iban a saber ellos o yo que Lino fue víctima de embolias y que estaba recluido en una especie de hogar-hospital donde escribió cuentos inéditos y se reveló como un pintor sensacional.



Alicia de la Campa: Lágrimas negras

Durante el mes de julio de 1992, en Nueva York, visité en varias ocasiones a ese poeta de "amaranto y luna" que fue Justo Rodríguez Santos, para concretar nuestra entrevista. A Justo formulé mi pregunta de rigor: ¿Sabes el paradero de Lino Novás Calvo? Con asombro me enteré que tanto Justo como su esposa Antonia conocían a Herminia del Portal, la viuda de Lino. Así fue como di con ella. Cuando fui a visitarla en su hogar neoyorkino, me encontré ante una mujer menuda, aparentemente frágil, mas era una gigante de fortaleza espiritual, cultura y sabiduría. Y sobre todo, muy simpática. Ella me abrió su corazón, contando todo lo que quiso. Fue tanto, porque Herminia había conocido a César y Georgette Vallejo, a Elsa Triolet y Aragón, Maggie y Alejo Carpentier, Neruda, Gide, Malraux, Eugenio D'Ors, a María ("Cheché") y Enrique Labrador Ruiz, a la periodista Emma Pérez, Carlos Montenegro, al pintor Carlos Enríquez, Dulce María Loynáz, Nicolás Guillén, Lydia Cabrera, Amelia Peláez, Zenobia y Juan Ramón Jiménez y muchos más, de los cuales hablamos. ¿La verdad? Olvidé preguntar a Herminia si Lino conoció a mi padre.

¿Otro personaje que hubiera querido entrevistar? Virgilio Piñera. Si reconocemos que en la poesía hispanoamericana existen poemas imperecederos como **Piedra de Sol**, de Octavio Paz, **Coloquio de los Centauros** de Rubén Darío, **Altazor** de Vicente Huidobro, **En tiempos difíciles** de Heberto Padilla, **Muerte sin fin** de Celestino Gorostiza, pensemos en esa larga pausa visionaria que constituye el poema **La isla en peso**, de Virgilio Piñera. Y

conste que no me extiendo en el esplendor de su dramaturgia, novelística y cuentística que marca grandes momentos de nuestra literatura. Virgilio fue genial, un adelantado a su tiempo.

Pero si Lino fue un imposible para mí, Virgilio era otro, porque vivía en Cuba. Después del entierro de mi padre, yo no he regresado ni regresaré, al paso acelerado que va tomando esta carrera monárquica de dedazos castristas. Han convertido a la isla en negocio familiar. ¿Te das cuenta de que los militares, ahora travestidos de civiles, son una galaxia de ricachones que han sido adoptados por la cúpula del poder como parientes muy cercanos?

MN. ¿Qué tenía esa isla que hombres no nacidos en ella, como Alejo Carpentier, Lino Novás Calvo, Carlos Montenegro o Ángel Gaztelu, se aplatanaban en la misma y se alzaban a la cumbre no sólo ya en la isla sino en el mundo?

NGA. La mejor explicación la dio Leví Marrero en nuestra entrevista "La Historia. Antes y ahora" (*Dile que pienso en ella*). Es una respuesta certera, aunque refulgente de magia: "Cuba te enamora". No sólo les pasó a ellos, sino

a mi madre y a mi padre. La isla los enamoró y ellos le correspondieron.

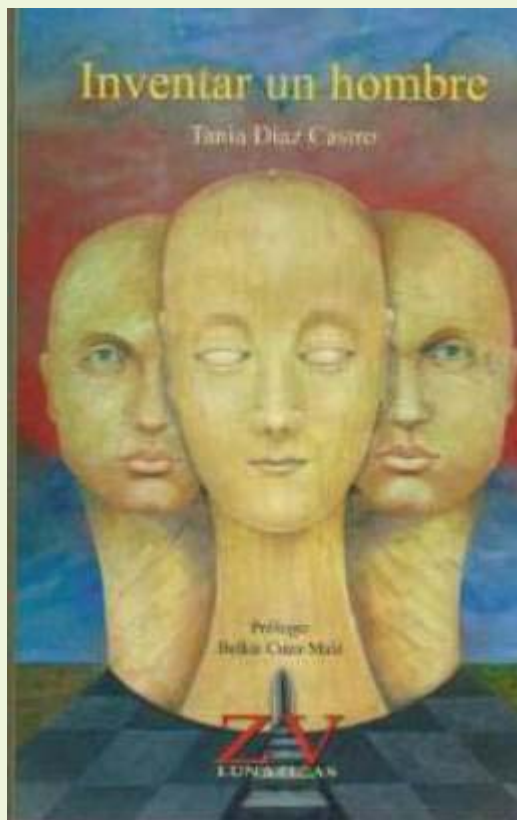
Es un hecho; Cuba es una isla que inspira y exalta. Incluso ahora, escachada y abolida como está, aún fascina. Un verso de Reinaldo Arenas pudiera explicar este sintiendo: "Que el más sórdido horror tiene su encanto". Mira que he escuchado personas que han llegado horrorizados de la "degenerescencia" que impera en Cuba. Pero a la vez les impresiona ese pueblo devorado por unas ansias de vivir que crepitan deseos de libertad.

Para quitarse de encima la garra de España, el pueblo cubano tuvo que librar una cruenta guerra que duró treinta años. No sé cuánto tiempo más será requerido para sacudirse esta canalla domadora. Cito una vez más a Reinaldo, porque antes de morir sentenció por escrito la libertad de Cuba. Leví Marrero aseguró que Cuba renacerá. Ha sucedido antes y sucederá también ahora.

Pero no sé, hay días en que a una no la domina el optimismo, sino un realismo cuajado de resquemores. El veredicto de Cronos, ¿cuál será?

MN. ¿Qué cree usted que predomina en el devenir del hombre: destino o libre albedrío?

NGA. Esta es una interrogante compleja y, agregaría, la más difícil del cuestionario, pues intenta satisfacer una preocupación universal. Yo no soy el ser que conoce la respuesta. Y como si esto no fuera suficiente, es necesario tomar en cuenta el tema de la religión. Entonces, ya somos tres metidos en el escritorio. La



Inventar un hombre

**TANIA DÍAZ
CASTRO**

Prólogo de Belkis Cuza Malé

Lunáticas ZV / París
lunaticas@wanadoo.fr

ISBN: 878-2-9529558-4-3

discusión se va a empantantar y nos absorbería todo el tiempo. Pensé reducir esta supuesta dialéctica de la libertad o el libre albedrío y del determinismo o destino con la imagen de una vaca amarrada al árbol con un cordel, pero me pareció simplista y esquemática. Las cosas son mucho más complicadas.

¿Te interesa saber sólo mi punto de vista al respecto? Elijo tus propias palabras: libre albedrío y destino. Te respondo: para que el nacer, vivir y morir se cumplan, es necesario la existencia y práctica del libre albedrío. Es decir, uno presupone al otro, como el día a la noche. No son conceptos antitéticos, sino complementarios. Quizá pudiera demostrarlo con un ejemplo que ocurrió durante mi infancia y que planteo de prisa y corriendo desde la primera pregunta que me haces.

En Cuba, durante mi niñez, mis mejores amiguitas fueron dos hermanas católicas. Como se dice en México, las tres éramos “uña y mugre”. Un día, ellas vinieron con esta propuesta: yo debía convertirme al catolicismo. De no hacerlo, al momento de mi muerte, como no estaba bautizada, no podría ir al cielo y ya no estaríamos juntas. No debía yo preocuparme por el proceso de conversión porque ellas y su sacerdote lo habían arreglado ya. Sería en la pequeña iglesia cercana al parque en el barrio de Santo Suárez, donde vivíamos. ¿El único requisito? No decirles nada a mis padres. En efecto, guardé el secreto,

pues no era mi intención traicionarlas. Pero, a la vez, estaba en pleno tormento, porque ocultar el secreto significaba traicionarlos a ellos. El día marcado lo recuerdo con tal claridad como si estuviera ahí mismo dando vueltas a ese parque y dialogando con mi conciencia. ¿El resultado? No fui a la cita y las dejé plantadas.

El Premio Nobel de la Paz 1986 Elie Wiesel tiene una definición para el judaísmo interesante. Él afirma que para ser judío no basta haber nacido de padres judíos, sino que hay que elegir serlo (subrayado mío).

Entonces, con el sentir de Wiesel, sí, yo ejercí mi potestad de elección. En ese día, que marcó el rumbo de mi existencia, definitivamente elegí ser judía. Pero, Armando, yo no puedo ser tan arrogante para pensar que, a los nueve años, ya sabía quién era y quién quería ser. Creo, pues he meditado sobre esta ceremonia de decisiones, que Dios, como ser abstracto de mi religión, estuvo conmigo para ayudarme a elegir de modo idóneo que mi destino, como hebrea, cubana y mexicana, continuara fluyendo.

Armando de Armas (Santa Clara, Cuba, 1958). Narrador, periodista y ensayista, tiene varios libros publicados y su obra ha aparecido en numerosas antologías en Europa y Estados Unidos. Es el autor, entre otros, de *La tabla*. Realizó esta entrevista a Nedda G. de Anhalt para MartiNoticias.

In Memoriam

TONY LÓPEZ

escultor

1920 -1911



“The most important thing is to be free ... to express yourself”, Tony López

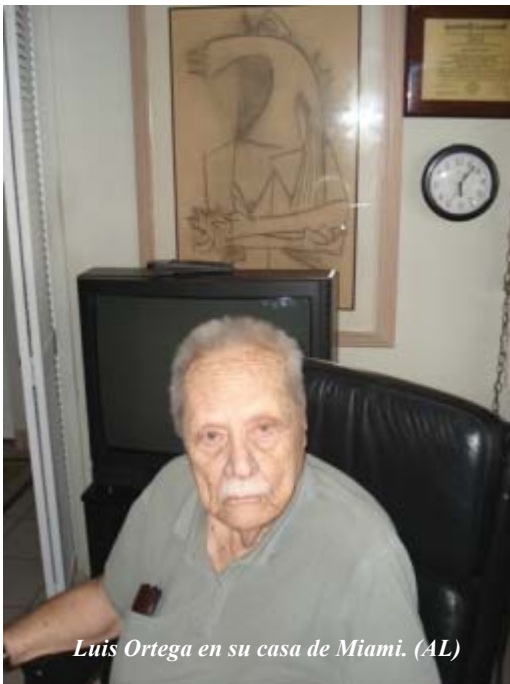


«Nada más triste que vivir demasiado»

Armando López

Nueva York 11-04-2011

Redactó el panfleto tras el golpe de Estado de Batista y presentó a Chibás y a Fidel Castro en la esquina de 23 y 12. **Luis Ortega**, el gran testigo de la república, ha muerto en Miami.



Luis Ortega en su casa de Miami. (AL)

Luis Ortega, para muchos el mejor periodista cubano del siglo XX, para otros un cínico, aplaudido, temido, repudiado, acaba de morir a los 95 años. Hace dos años lo visité en su piso de Miami, frente al mar. No fue fácil conversar con el viejo maestro. Sus ojos me escrutaban. Su memoria, su sagacidad, estaban intactas. Pero estaba sordo. A gritos, me dijo: “No hay nada más triste que vivir demasiado. La edad correcta para morir está entre los 65 y los 70. De ese modo, todos quedan satisfechos y uno deja una buena atmósfera”. Luis Ortega no lo logró. Vivió lo suficiente para que no lo comprendieran. Para que lo olvidaran.

Tarea titánica entrevistar al ex jefe de información del diario *Prensa Libre*, al ensayista de *Las raíces del castrismo* y *El sueño y la distancia*, al escritor de *Yo soy el Ché* (único retrato honesto del asesino de La Cabaña), al articulista, al poderoso editor que conoció muy de cerca a Fulgencio Batista y a Eduardo Chibás, pero mejor aún a Fidel Castro, de quien fuera mentor y, como todos los cubanos, su víctima; al periodista sin banderas, al que reclamaron que

vendía su pluma y con sarcasmo respondió: “no la vendo, la alquilo”.

Fidel asaltó el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Al otro día, Ortega preparaba la edición del asalto en su recién inaugurado diario *Pueblo* cuando el temible coronel Salas Cañizares irrumpió en el periódico con doce agentes, rompió los linotipos, repartió culatazos. El articulista de la columna “Pasquín” (firmaba Sol), milagrosamente logró refugiarse en la Asociación de Reporteros. Tres días después, a sus 37 años, Ortega escapó para Miami. De poco le sirvió haber escrito la proclama del golpe de Estado de Batista, el 10 de marzo de 1952. A los periodistas o se les paga o se les pega, repetía Genovevo Pérez Damera.

“Con Prío de presidente, Batista logró salir senador y regresó a Cuba. Y uno de los pocos periodistas que lo atendió siempre fui yo —me dijo Ortega—. Lo invité a escribir una columna en *Prensa Libre*. Una vez por semana, tenía en una esquina a Ramón Grau San Martín y en la otra a Batista. Los irreconciliables enemigos frente a frente. Convertí a Batista y a Grau en periodistas para lograr el equilibrio. Pero ese equilibrio se rompió con el golpe de Estado”.

“¡Fue un golpe muy raro! —agregó Luis—. Cuando llegué al campamento de Columbia, los soldados no sabían que había ocurrido golpe alguno. Me encontré a Batista en un cuarto, asustado porque no tenía respuesta de la tropa. Aún así me ofreció un ministerio. Le dije que no me interesaba, que seguiría en *Prensa Libre*”.

¿Es cierto que escribiste la proclama por el golpe de Estado?

Todavía era de noche, y le dije: “General, ¿por qué no hace una declaración pública explicando por qué ha dado el golpe?” Y me respondió, “¿por qué tú no me la escribes?” Me dieron una máquina Remington. Me dijo algunas cosas y le escribí una paginita. Las relaciones entre nosotros eran buenas entonces.

¿Justificabas un cuartelazo, destruir la democracia?

La economía cubana estaba mejor que nunca, pero los gánsteres tenían el país muy alterado. Yo no estaba viviendo en mi casa. Los pandilleros me habían condenado a muerte porque en *Prensa Libre* pedía prisión para ellos. Habían asesinado a Cosío del Pino, gran amigo mío, y, en el diario, armé una gran protesta. El grupo que lo había asesinado comenzó a perseguirme.

¿Y el presidente Carlos Prío, no hacía nada?

No se ocupaba, era muy abúlico, un hombre sin voluntad.

¿Era corrupto Prío?

Ahí tienes la causa de los billetes incinerados. Un cantidad enorme de billetes, 20 millones, que habían ordenado incinerarlos, quemarlos y sustituirlos por billetes nuevos. Carlos Prío y su hermano Paco no los quemaron, los mantuvieron en circulación.

¿Entonces, Eduardo Chibás tenía razón?

No cuando acusó a Aureliano Sánchez Arango de robar en el Ministerio de Educación. Aureliano era un hombre honesto. Murió en Miami en la miseria. Al no poder probar

esa falsa acusación, Chibás se dio el tiro ante el micrófono. Aún no se sabe si murió del tiro o lo asesinaron.

¿Qué hubiera pasado si Chibás llega a la presidencia?

Era un loco, pero tenía gran popularidad. Podía haber ganado las elecciones de 1952. Pero era demasiado trastornado. Lo traté mucho, hacía cosas disparatadas. En la presidencia hubiera sido un desastre.

¿Peor que Fidel Castro?

A Fidel Castro lo conocí más que a ninguno. Le decían El Guajiro desde que estaba en el colegio jesuita de Belén. Se incorporó a la vida pública a través de mí. Me llamó la atención aquel tipo alto, fuerte. Me contó que estudiaba Derecho, y quería aspirar a la política. Entonces comienza a provocar escándalos. Un día, en una bronca contra la compañía de ómnibus, asaltó una guagua y la puso en lo alto de la escalinata de la Universidad. En otra ocasión se robó la campana del ingenio La Demajagua y la trajo de Bayamo a La Habana en un camión.

Fidel estaba dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de que saliera su foto en *Prensa Libre*, con sus 100 mil ejemplares de circulación. El resto de los periódicos que había en La Habana, unos quince, eran de mucho menor tirada. *El Diario de la Marina* circulaba entre el comercio español, pero no pasaba de 10 mil ejemplares. *Prensa Libre* arrasó porque recogía el espectáculo de la política. Y todos los columnistas eran intelectuales de nombre, como Vasconcelos, que atacaba al presidente Grau. Ahí fue cuando metí al propio Grau a escribir y para balancear convertí en periodista a Batista. Y claro, Fidel quería que su foto apareciera en *Prensa Libre*.

¿Cómo llega Fidel a la ortodoxia?

Le presenté a Chibás en 1947. Había quedado en verme con Eddy en Los Aires Libres de 23 y 12. Le dije a Fidel que cuando nos viera juntos, que se acercara a la mesa. Estuvieron hablando un buen rato. Cuando Fidel se fue, Chibás, furioso, dio un puñetazo en la mesa: “¡Yo no dejo entrar en mi partido a ese gánster!” Tenía razón. Fidel estaba mezclado con los matones de la UIR. Tuvo que morirse Chibás para que Fidel lograra postularse como representante por el Partido Ortodoxo. Si no hubiera sido el golpe de Estado de

Batista, Fidel hubiera sido representante a la Cámara, y la historia de Cuba otra. El día de la muerte de Chibás, Fidel propuso desviar el entierro, llevar el cadáver hasta el palacio presidencial para que la turba asaltara el palacio. Fidel no perdía la oportunidad de armar escándalo.

¿Crees que asaltó al Moncada por publicidad?

Fíjate que llega a la puerta del cuartel, no entra, y es el primero que se va. Cuando vio que comenzaron a sonar los tiros, se fue. Y su hermano Raúl ni entró, estaba en un edificio cerca del Moncada. El asalto fue un acto de Fidel para lograr popularidad. Y lo logró cuando cayó preso.

¿Justificas la brutal reacción de Batista?



Alicia de la Campa

Fue un estúpido, le dio al Moncada una importancia enorme. Lo primero que hizo fue imponerle la censura a cuatro periódicos. *Bohemia*, *Prensa Libre*, *Pueblo* y *El Mundo*. Observa cómo fue la cosa, que los demás periódicos de La Habana fueron a ver a Batista para pedirle que les impusieran la censura.

Fidel cumplió sólo 20 meses de cárcel por el asalto al Moncada. ¿Por qué Batista lo amnistia?

Porque Batista siempre buscaba arreglar las cosas. En ese sentido había algo noble en él. Al día siguiente de que el gordo Salas Cañizares asaltara mi periódico, Batista me envía a Anselmo Alliegro, con el cuento de que el general estaba apenado, que quería pasarme la mano. Pero yo me negué: “mira, destrozaron el periódico, todavía tengo los golpes en la espalda, ¿crees que yo voy a ir a palacio a que Batista me de una coba?; ya aquí se acabó la libertad de expresión, no quiero trabajar apenado porque el jefe de la policía tiene una vendetta en contra mía”.

¿Y el desembarco del Granma y la Sierra Maestra,

fueron también publicidad?

La guerra en la Sierra Maestra fue una coña. Fidel desembarca en diciembre, pasan meses, lo dan por muerto. Y a nadie le importa. El que revive a Fidel es el reportero del *New York Times*, Herbert Matthews, y Batista, que se puso a comer mierda. A comienzos de 1957, otro periodista americano, esta vez de la televisión, entrevistó a Fidel. Le pedí entrevistarle para *Bohemia*. No aceptó, pero logré conversar con su fotógrafo. El ingenuo me contó que en la Sierra sólo había unos cuantos muchachos mal vestidos jugando a la guerra. Su relato ponía en ridículo al *New York Times*.

¿Cuándo Fidel toma el poder regresas a Cuba?

Regresé en enero de 1959, con la idea de quedarme. Pero al cabo de un mes, ya me estaban persiguiendo... Y eso



Alicia de la Campa: Como la lluvia sobre tu cara

que había sido el intermediario para que Fidel le pidiera al ex presidente Prío el dinero para comprar el yate *Gramma*. A pesar de eso, supe que el Comandante que había ayudado a crear me había mandado a prender. Y volví a Miami, donde llevo 56 años.

¿De qué has vivido en Miami?

En mi primer exilio, con Batista, gané algún dinero como reportero de la revista *Bohemia*. En el segundo, en 1959, me convencí de que a Cuba no había regreso. Pasé mucho trabajo en Miami. Fui testigo de las distintas oleadas del exilio. He visto todo, he vivido todo. Contra Batista estuve metido en varias conspiraciones, pero gastábamos nuestros dineros, no había nadie que nos ayudara. Pero en los comienzos de Fidel (1959) me viene a ver un hombre importante, me reúno con el y dos más, y me piden que los

ayude a montar un programa de radio en Nueva York (el primero que se hizo contra Fidel), yo les digo que sí, y el individuo me pregunta: ¿cuánto quieres ganar? Ya estaba saliendo el dinero americano.

¿Por qué crees que Fidel ha podido mantenerse más de medio siglo en el poder?

Porque se convirtió en héroe de los anti yanquis del mundo, que son muchos. Además, el millón de cubanos congregados en Miami ha sido incapaz de producir un movimiento lo suficientemente serio como para poder derribarlo. Y los cubanos que viven en la Isla, la mayoría nacidos con la revolución, sólo piensan en irse para regresar al año con maletines cargados de ropa de diseñadores para impresionar a los vecinos.

Por años defendiste a la revolución, hoy la atacas...

Regresé a Cuba en 1994. Fue impresionante la ruina que vi. Pensaba que el régimen se caía. Regresé el mismo año. Fidel me invitó a comer tres noches seguidas. Él no paraba de hablar. Pero yo no fui a escuchar, sino a ver. Recorrí la Isla de oriente a occidente. Me revolvió el estómago tanta miseria. Me cambió el horror.

¿Por qué el odio de Fidel a los americanos?

¿Odio? De eso nada, los recibe con cariño. Se ha pasado años llevándolos a ver la Ciénaga de Zapata. Contra quien Fidel tiene rencor es contra los cubanos. Le viene de familia. Es hijo del gallego Ángel Castro, soldado español que peleó contra los mambises. Cuando las tropas españolas regresaron vencidas a España, entre ellos iba el padre de Fidel Castro. Fidel desprecia al pueblo de Cuba. Ahí tienes la miseria en que viven los cubanos. Por eso fusiló a tres negritos por robarse un bote en la bahía de la Habana.

¿Qué va a pasar cuando Fidel y Raúl mueran?

Cuba no tiene otra salida que abrirse de piernas. Lo hizo en la república con los americanos, luego con los rusos, ahora con Venezuela, y lo volverá a hacer con los rubios del norte, que son los que tiene más cerca. Los americanos están convencidos de que la revolución de Castro ha sido tan disparatada que, cuando se produzca un cambio en la Isla, los cubanos estarán tan contentos de ser protegidos por Washington, que izarán banderas estadounidenses en sus hogares.

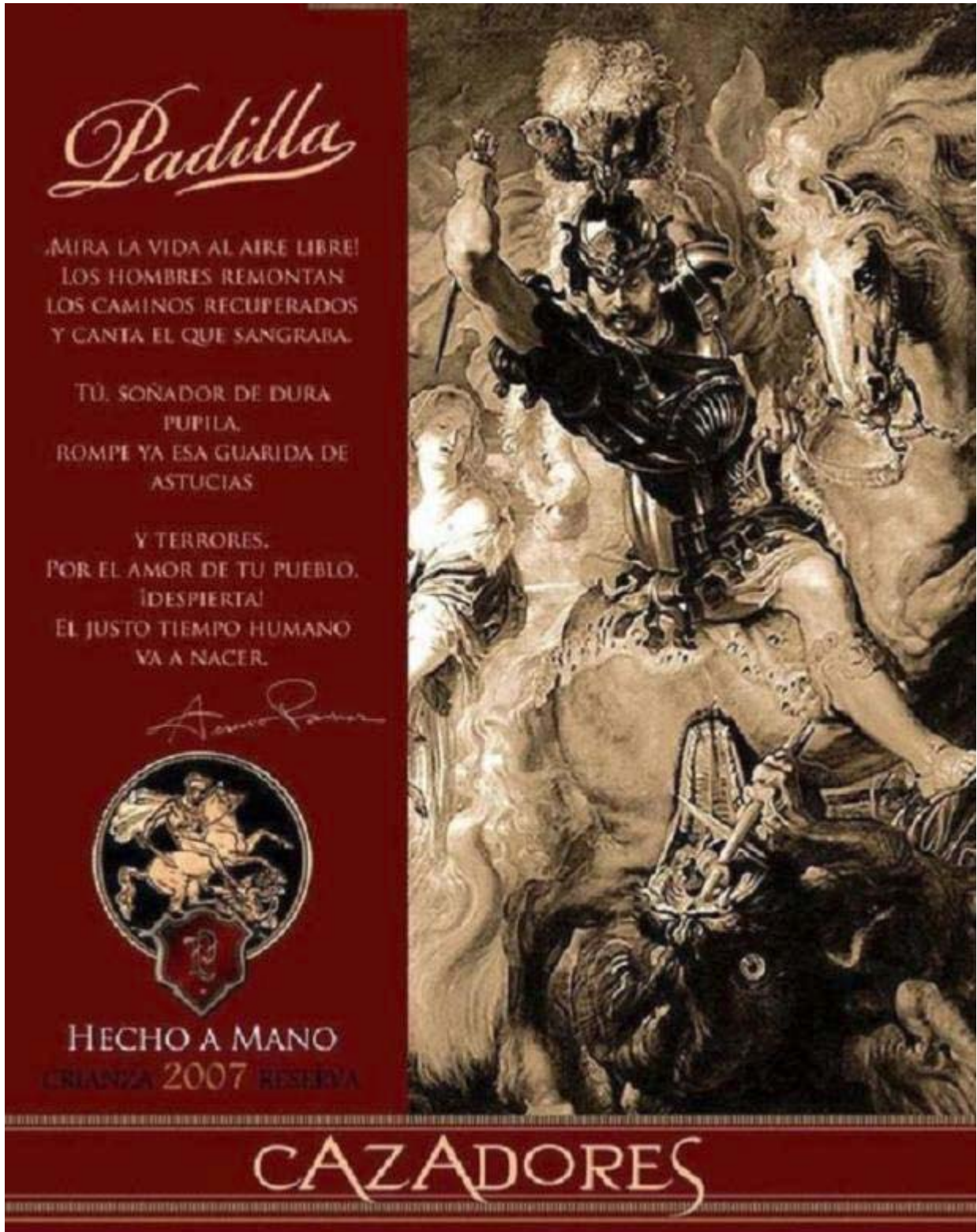
El exilio cubano es rico, ¿no crees que vaya a invertir en Cuba?

¿A invertir? Van a ver lo que sacan. El rico de Miami irá a Cuba a poner a los negritos a trabajar.

NOTADELAUTOR: Esta entrevista a Luis Ortega la guardaba para incluirla en un libro en preparación. Hoy que el maestro de periodistas ha muerto, sea esta mi humilde homenaje.

Armando López, escritor, periodista y comentarista cubano, se especializa en todo lo relacionado con la cultura popular cubana, con énfasis en la música, y otras manifestaciones artísticas. Sus videos "Armando López Opina", de Diario de Cuba, se han hecho populares entre los interesados en el tema cubano.

Padilla Cigars 305 362 8773



Padilla

MIRA LA VIDA AL AIRE LIBRE!
LOS HOMBRES REMONTAN
LOS CAMINOS RECUPERADOS
Y CANTA EL QUE SANGRABA.

TÚ, SONADOR DE DURA
PUPILA,
ROMPE YA ESA GUARIDA DE
ASTUCIAS

Y TERRORES,
POR EL AMOR DE TU PUEBLO,
¡DESPIERTA!
EL JUSTO TIEMPO HUMANO
VA A NACER.

Amor Puro

HECHO A MANO
CRIANZA 2007 RESERVA

CAZADORES

Notas de Libros

Matías Montes Huidobro. *Cuba detrás del telón. IV. Insularidad y exilio. (1969-1979)* Miami: Ediciones Universal, 2010. 396 pgs. ISBN-10: 1-59388-145-2.

El cuarto volumen de la serie “Cuba detrás del telón” incluye a 23 dramaturgos, cuyas obras (49 de ellas) han sido publicadas o concebidas en la década que va de 1969 al 1979. El volumen anterior, que también comprende el mismo período cronológico, presenta a los autores radicados en Cuba que no publicaban obras contestatarias a la Revolución.

De los cuatro volúmenes publicados hasta ahora éste quizás sea el más diverso y ambicioso, tanto por la selección de las piezas dramáticas como por las múltiples herramientas críticas o enfoques teóricos que utiliza el autor como son el análisis léxico, la intertextualidad, el contexto histórico, la psicología de los personajes y la estructura dramática. Aunque MMH limita su estudio a diez años de dramaturgia, el lector no se siente confinado a este período histórico, ya que hay una relación de continuidad entre los años sesenta y las décadas posteriores, hasta el período actual. No se trata, pues, de un análisis generacional, sino de un rescate de autores y obras cuya lectura, y relectura deben de hacerse.

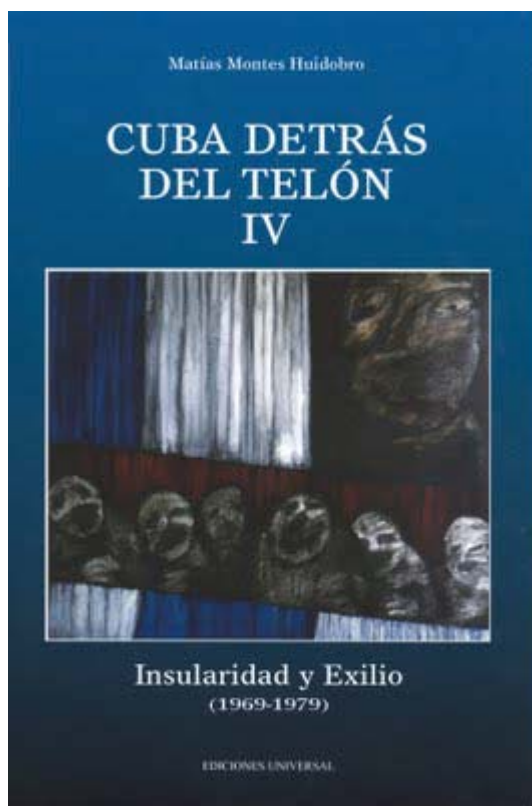
La primera parte del libro, “Insularidad”, consta de siete capítulos. MMH principia esta parte con un enjundioso estudio, “Insularidad”, donde muestra cómo el teatro cubano de la década de los 70 desarrolló una conciencia del pasado debida a “la fragmentación y el desmembramiento histórico” (32) y cómo el dramaturgo polaco Jerry Grotowski, que proponía un teatro a la larga subversivo, influye en Vicente Revuelta, a pesar de las restricciones impuestas sobre los escritores residentes en la Isla.

En el primer capítulo MMH se aproxima a *El arropamiento sartorial en la caverna platónica*, de Virgilio Piñera, analizando el barroquismo expresionista, la incomunicabilidad, el uso de la alegoría, la metafísica de la realidad, el papel de las caras y las caretas. MMH retoma la obra de Piñera hacia el final de su libro, en el capítulo XV, donde discute las piezas inconclusas publicadas en Cuba en una edición preparada por Rine Leal en 1990. En ese mismo capítulo se analiza *El trac*,

obra terminada y publicada en el 2002 como parte de *Teatro completo*, también editada por Rine Leal.

En el capítulo II MMH estudia *Revolico en el Campo de Marte*, de José Triana, enfatizando el tema de la sexualidad y la influencia del teatro bufo. Califica esta obra de Triana de “irreverente, culta, populachera, habanera, barroca...y contrarrevolucionaria” (98), mientras que en el análisis de *Ceremonial de guerra* MMH no cree que esta pieza llegue a la altura de *La noche de los asesinos* y de otras obras conocidas de Triana.

Valga decir que ya desde este capítulo será fácil encontrar objeciones críticas de MMH a las obras



dramáticas escogidas. Es decir, MMH no hace una apología del teatro en cuestión sino que analiza las obras por lo que son y representan. Con sus altos y bajos.

En el capítulo III MMH está en desacuerdo con una interpretación marxista de *La dolorosa historia de José Jacinto Milanés*, de Abelardo Estorino. Le dedica más de veinte páginas a esta obra en uno de los análisis más exhaustivos del volumen y considera a Estorino

como “el dramaturgo más importante del teatro cubano entre todos aquellos que se quedan en Cuba” (121). En el siguiente, trata de obras de Nicolás Dorr y de David Camps, En cuanto a la obra del primero, *El agitado pleito entre un autor y un ángel*, MMH considera que es “una pieza polémica que tiene además momentos excelentes donde el ritual teatral es todo un acierto” (154). Observa en esta obra la importancia de la práctica intelectual, el absurdo y la metateatralidad (154). En cuanto a Camps, se examina la función del hermetismo y del cainismo de *En el viaje sueño*.

Respecto a Héctor Quintero, MMH revela su simpatía en cuanto a la práctica del montaje, la técnica de los diálogos internos, el manejo de la burla, el choteo y el relajo y a quien reconoce como uno de los dramaturgos “más populares de la escena cubana de la Revolución” (173), MMH enfoca su análisis de *Mambrú se fue a la guerra* desde el punto de vista léxico-lingüístico. En el capítulo que le sigue, se analizan las obras *Mi socio Manolo* y *La Simona* de Eugenio Hernández Espinosa. Como en Quintero, también en Hernández, MMH hace énfasis en el léxico. Pero, a diferencia de Quintero, MMH muestra cómo este dramaturgo recurre a la violencia verbal (199-202) y en *La Simona* al expresionismo épico-revolucionario (214).

En cuanto a los autores del exilio, que son los que forman parte de la segunda parte de este volumen, MMH redacta una excelente “Introducción” (228-236) donde arguye que hay una falta de apoyo al teatro en el exilio, que está, además, marginado dentro del discurso teatral de la izquierda internacional (230). A esto se añade la falta de interés por parte de los cubanos de Miami y la puesta en escena en esta ciudad de obras de cubanos insulares, a los que se da preferencia. En esta Introducción Montes Huidobro agradece de que en los últimos años se haya empezado a reconocer en la misma Cuba la existencia de esta dramaturgia.

El capítulo VIII está dedicado a la dramaturgia de Leopoldo Hernández con quien Montes Huidobro sostuvo una coherente amistad y a quien le publicara en Editorial Persona sus piezas cortas y su obra fundamental *Siempre tuvimos miedo*. De todos los dramaturgos del exilio MMH destaca a Hernández por su autenticidad, continuidad temática y su énfasis en presentar “las dos orillas”. A él le dedica más espacio en este volumen que a los demás autores del exilio. El

capítulo siguiente incluye obras del mismo MMH, de Julio Matas y de René Ariza. No es una coincidencia que estos tres autores compartan un mismo capítulo ya que los tres se habían formado en Cuba, donde sus obras eran conocidas antes de salir del país. En el tratamiento de su propia obra MMH prefiere citar a otros autores que se han ocupado de él. En cuanto Matas, MMH ve en *Juego de damas*, una obra “muy breve pero bien concebida” (253) donde se “utiliza el grotesco a niveles de teatro de la crueldad” (ibid). Ariza, (a quien Montes Huidobro había conocido en Cuba y quien había sido el director de tres obras suyas) es el autor de seis minidramas: *El que faltaba* es un teatro “físicamente gestual” (265). *La reunión* es “una pequeña obra maestra y una de las denuncias más radicales de nuestro tiempo” (267). En *Juego con muñecas* el matricidio es “otra manifestación de nuestro ludismo macabro” (268) Otras obras de Ariza comentadas por MMH son *El asunto*, *Declaración de principios* y *Una vendedora de flores de nuestro tiempo*.

Bajo “Teatro entre rejas”, Montes Huidobro analiza la obra de autores que fueron prisioneros en Cuba: José Fernández Travieso, autor de *Prometeo*, y Jorge Valls, de *Los perros jíbaros*, que el

crítico considera como “una importante contribución a la dramaturgia cubana” (276). Le sigue un capítulo dedicado a la dramaturgia de José Corrales y a la de Manuel Pereira donde hace un convincente análisis intertextual de *Las hetairas habaneras* (293-305), obra que relaciona con otras de Piñera, Carlos Felipe, José Brene y Eugenio Hernández Espinosa. El capítulo XII sobre Iván Acosta va resumido por su subtítulo: “Costumbrismo lúdico y cubanidad neoyorkina”. También relaciona la obra de Acosta con la de Hernández Espinosa, la de Carlos Felipe y la de Dolores Prida, mientras que el siguiente versa sobre René Alomá y en concreto sobre *Una cosita que alivie el sufrir*, obra que tiene puntos de contacto con *Siempre tuvimos miedo* de Leopoldo Hernández ya que ambas tratan el tema del encuentro de cubanos residentes en la Isla y familiares exiliados, aunque Alomá muestra más simpatía por los que se quedaron que por los que se fueron (327). El capítulo XIV es sobre *Ojos para no ver* del propio MMH. En esta obra se complementan espacios vacíos de la dramaturgia cubana, y el dictador Castro, encarnado en el personaje Solavaya, es el protagonista. MMH, de nuevo, da preferencia a los

Josevelio Rodríguez-Abreu



estudios sobre su obra que han hecho Francesca Colecchia, Jorge Febles, José Escarpanter y Elsa Martínez Gilmore. Finalmente, el último capítulo, “El es un estudio concienzudo de las piezas inconclusas dejadas por Virgilio Piñera y editadas por Rine Leal, al que nos referimos anteriormente. Algunos temas tratados en estas obras son la muerte, el desdoblamiento del yo y el choque de opuestos.

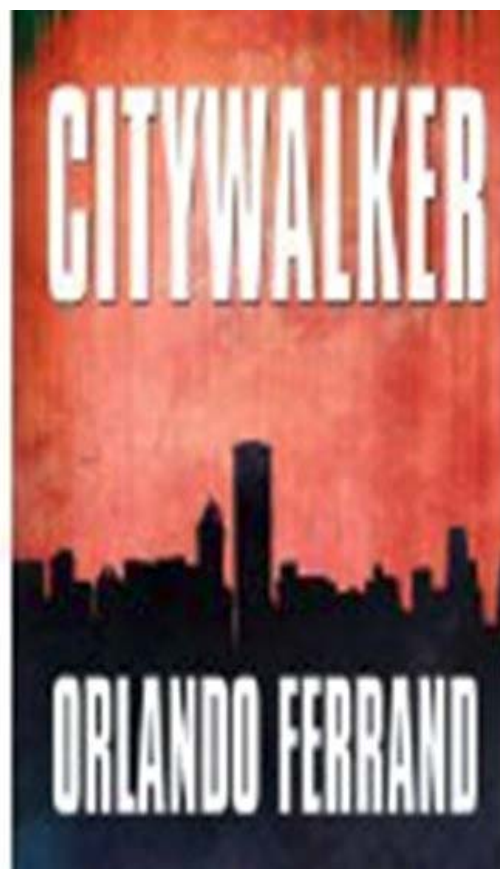
En conclusión, *Cuba detrás del telón IV* es enciclopédica porque abarca muchas obras y autores representativos de las dos orillas. Al mismo tiempo que es una obra de consulta por lo ya mencionado, su profundidad crítica (que nunca es oscura o hermética) y el carácter ameno atraen a quienes se enfrasquen en la lectura. Las simpatías de MMH por ciertas obras y autores se manifiestan claramente. Es un crítico objetivo, sobre todo con los que se quedaron allá y no pudieron, o no quisieron irse. Es una obra esencial para cualquier cubano que se interese no sólo en la dramaturgia sino también en la cultura e historia de Cuba de la década de los 70 (y, por extensión, de otras décadas precedentes y subsiguientes). Hay una útil Cronología (375-382) que aúna el acontecer histórico con el quehacer dramático. En este volumen, como en los que le preceden, Montes Huidobro hace gala de su didactismo o interés pedagógico. Aunque es profesor jubilado (desde 1998) todavía sigue indoblegable su afán de enseñar, o sea, de compartir con otros todo lo que sabe. Que es otra manera de decir que es un escritor claro, que se puede entender, y que no se esconde tras un lenguaje de clisés, alambicado y hermenéutico, característico de tantos críticos contemporáneos.

JORGE J. RODRÍGUEZ-FLORIDO,
Profesor Emérito de Chicago State University.



CITYWALKER. Orlando Ferrand.
New York: American Publishing,
2001

English Poet William Cowper (1731–1800) once wrote: “*God made the country and Man made the town...*” The reader can sense the possibility of this dual birth also troubles the author of *Citywalker*. Even after God



departed, emerging from the secular human traffic is a rebirth of consciousness and a renewal of wisdom. There is a prince who left his mark on the fisherman. There is (...) “*No Farewell. I am aware of Remoteness. I am simply the man who casts the net into the waves*”—says the Poet—while fleshing out the timeless urban feeling of abandonment and resurrection.

Citywalker is a journey that recreates identity using New York as scenario, metaphor, and as a driving catalyst for both, the author and his reader. They will become engulfed by its tempting as much as inspiring nuances. This is the spiritual revolution of a man recomposing his memories, his ethnicity and sexuality in every face, at every instant within his own vernacular understanding of the city. Can we sort loneliness? Can sanity be recovered through the acquisition of mundane commodities? Where is home? And who bears witness to the ceremony? The machinery of identity recreation is nearly a collaborative deal, since after all: “*We need to rebuild this city for the two of us...*”

The glance of the poet adulterates and deconstructs deceiving appearances. Manhattan exists in the author’s breath. His ears are overflowing with the atavistic tunes of urban life. His consternation,

glamorized while domesticating the “*abstinence of words*”. “*The accent of forgotten gods*”—his mother’s native tongue—a form of ecstasy as well as traces of memory tinged with sensual eroticism, gently engage the instinct of desire in short messages of disclosure, secrets, contours, and the silhouettes of oneiric landscapes.

Yet the alchemy of two memory sources is not lost in detail, as it plays out in the prose and poetry of American Hispanic writers who use English as a target language, such as Sandra Cisneros, Jimmy Santiago Baca, Miguel Algarin, Oscar Hijuelos, Gustavo Perez Firmat and Ricardo Pau-Llosa, just to mention a few in a prolific list of Hispanic-Americans writing in English. “*Your cariño, no words like it in English: your loving tender care.*” The usage of such gorgeous universal Spanish words energizes the narrative of the verse. One could say the flashback to some Spanish words in the author’s poetic discourse, have been linguistically rendered with artistry and eloquence. English writing at its best, for such is poetry, one of the Highest Arts. A homage, indeed to English poetry due to both, the author’s usage of contemporary American English rooted in colloquial constructions that demand immediacy, and the constant presence of witty literary heritage. Like a Latin Jazz tune caressing the night in Manhattan’s Spanish Harlem while paving an archipelago of memories, leading straight to the heart of this poet’s meditation.

But the memories alone have not created much of a safe place to rest on one’s laurels. City walkers ply their childhood in New York’s nightlife, then go to play “*with the World Big Bang Ball*”. It is only the adherence to the tradition of tribulations what gives the poet the rebirth desired from his queries. He knows “*the melody of Phoenix*”.

Prominent walkers like Narcissus, Adam, Phoenix and Horatio are not mere fruit of description but independent harbingers, who speak purposely searching for an identity.

The voices that

accompany *Citywalker* on his journey show a wisdom that exists outside the confines of the poem: The author’s freedom to print and utter—as it is the role of the poet—words of intense love and deception that no one but archetypes can define.

“*No woman deserves to be named Ophelia. I am a myth; but what have I been before? Does any student of Comp Lit know the answer?*”

Waxing elitist is de rigueur for a book of poetry. *Citywalker* suggests the immodesty of that provocative thought as well. But I think this to be a lesser part of Orlando Ferrand’s mission – an enormous part of the writer’s task lies in the minimal and it is to work with the most unsophisticated tools of language to reach that freedom that is anchored beyond the words, but where fusion of horizons, his and the reader’s seems to enact the actual poetry.

I strongly recommend this triumphant book. It gravitates as an urban poetics with the manners of a New York Heraclites wandering alongside the Hudson River. Looking beyond the boundless boundaries of cosmopolitanism and the intersection of singular encounters, this book possesses that “*in vacuo*” of all the given things and a philosophical affiliation to revisiting temporality from a heroic(less) perspective. It exudes a delicate boldness that congregates in a single volume using “*Those little things, where we always come back to*” as its guiding light.

MILDRED NICOTERA, Linguist/English Language & Literature Specialist.

La Fundación APOGEO es una organización sin ánimo de lucro para el arte público, multimedia y multicultural.

FUNDACIÓN
APOGEO
 ARTE PÚBLICO GLOBAL

Misión. Promover una mayor presencia del arte en los espacios públicos y en la vida social de las ciudades.

Actividades.
 Talleres de pintura al fresco para niños, jóvenes,
 artistas plásticos y personas de la tercera edad.
 Exposiciones. Promoción de libros y autores.
 Crítica literaria, artística, y teatral, incluida la danza y el ballet.

Dirección postal:
 22121 SW 124 Ave.
 Miami, FL. 33170.
 Teléfono:
 786 390 5855

René Dayre Abella. *Poeta en la luna de Cuba*. Miami: Linden Lane Press/ Colección Poesía, 2011.

El alma de René

Si bien recién ayer me quejaba de “la obsesiva ‘presencia’ de Lezama y Virgilio por todas partes, como “no hay boca que habló que Dios no castigó”, cuando Belkis Cuza Malé me dio a leer el libro *Poeta en la luna de Cuba*, de René Dayre Abella, publicado por su editorial Linden Lane Press, el título que primero me vino a la mente para encabezar la reseña que ahora estoy escribiendo fue *El alma de René*, que a los conocedores de la obra de Virgilio Piñera de seguro que los remitirá a su *La carne de René*, aunque les aseguro a los “piñerianos” que las dos obras no tienen nada que ver entre sí, porque si en *La carne*..., “a punto de cumplir sus veinte años, René es enviado por su padre a una peculiar escuela para que, en vez de cultivar el espíritu, se adiestre en el castigo de la carne, y el cruento aprendizaje que allí se le imparte, muy cercano al suplicio, culmina con un grotesco rito de iniciación del que escapa René...” (compren el libro si quieren saber más, que hay que ayudar al librero latino), en *El alma*...—ah, disculpen, que no se llama así el libro de René Dayre,

sino *Poeta en la luna de Cuba*— nuestro René exhibe impudicamente su espíritu, empeñado en cultivarse y desprenderse—no siempre—de las ataduras de la carne. Nuestro René —como le he llamado aquí, para diferenciarlo del de Virgilio— es un hombre al que conocí primero por su blog, y que se ha ido completando a retazos dentro de mi cabeza, gracias a las historias que Belkis me ha contado sobre él, sus gatos, su gran corazón y su también cruento aprendizaje. “¡Niño, no te manches la ropa, ni los zapatos blancos!”, le grita en sueños la madre desde el “pozo de la memoria”; luego el poeta enumera aquellas “soledades” que lo acompañan “en cada nueva vuelta de la noria”, e intenta “el juego del cadáver exquisito”, en esa isla que materializó lo surrealista —castrista y cederista—, como nunca lo imaginó Bretón. Retratos y retratos; un rótulo en su puerta: “Aquí viven Rimbaud y Verlaine” —“¿qué nueva pajarería es ésta?”, diría la vecina—; reproches a la mariposa, para que se entregue “veloz al tiempo nuevo”, pero que se cuide del desamor, ese “viento que silba entre los árboles”; una fina evocación de Heberto, cuando René escribe: “Más tarde me pedirán que me convierta en una débil vocecita”. Vuelta a la soledad, para intentar “exorcizar a la maldita”, cantándole “nanas al pasado”, o “los aretes que le faltan a la luna”, esa “amiga y confidente del guajiro enamorado”. Zapatos rotos, recuerdos “que se pliegan a veces... a un juguete olvi-

El intenso aroma del café

Memorias

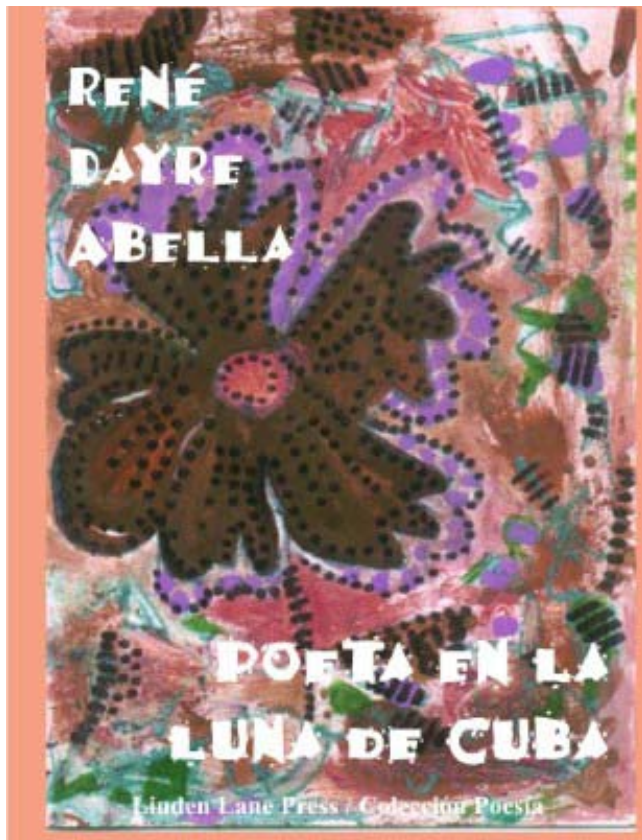
CARMINA TRUEBA DE MESTRE



E & A Editions

319 E. 95th St., Suite 16,
NEW YORK, NY 10128

ISBN 978. 0.678-085708587-6



a la lechuza”, o el “breve poema para Paco”. Omara canta, arropada en un poema; y entonces, equilibrista, René le hace “una carta a Isabel”, una balada a un suicida que baila “entre silencios”, y una apología a la locura de Van Gogh y a su oreja incompleta. Continúa René desnudando su espíritu, despojándolo de músculos y huesos, cruel como ese mes de abril que “descubrió” Eliot, cual “breve apología de la muerte”, Chopin al piano. “Con palabras de todos los días”, el señor Dayre hasta piensa en francés, se escurre con la tarde “en la espesura de un espasmo”, y repite su “elogio a la locura”, ahora “en blanco y negro”, para decirle adiós a un “tren de vagones azules” que se marcha al destierro, dejando atrás “un ocuje, un quebracho, y también un limonero”. El poeta, entre crótalos, junta los “fragmentos de un sueño”, donde vuelve a escuchar a su mamá gritarle: “¡se te acabó el paseo!”; quiere ser otro, “cualquier cosa, ¡para dejar de ser esta débil sombra, doblada por el peso de tanto caminar!”, o ese “niño con pájaro”, que “pudo tocar la muerte con sus manos”, y que tiene un “infamante recuerdo del infierno”. Los poemas a Elena, Sabines; y a esa “blanca casita” de cal embadurnada, de la que “ya nada queda”, develan la fina sensibilidad del autor para la música, y le tomo prestados sus versos a Sabines, para preguntarle: “Dinos, poeta... qué rayos se esconde tras la muerte”; yo también, al final, he fabricado un cadáver exquisito, con la carne y el alma de René.

dato”; esas nubes que “van dejando a su paso un cielo limpio, listo para desposarse con la noche”, y para escuchar “la canción del peregrino”, las “imprecaciones

**BALTASAR SANTIAGO MARTÍN, poeta,
narrador y crítico, dirige la Fundación Apogeo.**

Subscríbase

lindenlanemag@aol.com

\$50.00 PARA INDIVIDUOS

\$60.00 UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES

Linden Lane Magazine

17712 NW 59 Ave. #104 MIAMI FLORIDA 33015

4 números al año

Padilla Cigars



La excelencia y el olor a Cuba

<http://padillacigars.com>

305-362- 8773

Linden Lane Magazine

www.lacasaazul.org

Miami, Florida